

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TRUJILLO
BENEDICTO XVI**

FACULTAD DE TEOLOGÍA



LA MISERICORDIA DE DIOS

Jesús y la Mujer adúltera

ALUMNO:

CLYVER ROSSE HUERTA CHÁVEZ

ASESOR:

Pbro. ADOLFO GUEVARA ZAGACETA

TRUJILLO, 2017

DEDICATORIA

A las personas sencillas
que me enseñaron las huellas
de la misericordia Dios.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por la vida y la vocación concedida,
a los sacerdotes que influyeron en mi vocación
y a mis padres por su apoyo incondicional.

ÍNDICE

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

EL MENSAJE DE LA MISERICORDIA DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO.....8

1. DIOS REVELA SU NOMBRE COMO INDICIO DE MISERICORDIA.....9

1.1 La promesa de Dios es la Misericordia.....9

1.1.1 La bendición a todas las naciones a través de la persona de Abraham.....11

1.1.2 La promesa de la descendencia.....11

1.1.3 La promesa de la tierra.....11

1.1.4 De Abram a Abraham.....12

1.2 El nombre de Dios se traduce en Misericordia.....12

1.2.1 Dios llama a Moisés.....13

1.2.2 Dios le encarga una Misión.....15

1.2.3 Dios revela su Nombre.....15

1.2.4 La nueva Alianza entre Dios y el pueblo.....16

1.3 La fidelidad de Dios a su Pueblo.....19

2. DIOS ES CLEMENTE Y COMPASIVO SEGÚN EL TESTIMONIO DE LOS PROFETAS.....19

2.1 Los profetas en el Pueblo de Israel.....20

2.2 La Misericordia en la soberana alteridad de Dios.....21

2.3 La fidelidad de Dios y su misericordia.....22

3. LOS SALMOS CANTAN LA ETERNA MISERICORDIA DE DIOS.....23

3.1 La aclamación de la Misericordia de Dios para pedir perdón.....24

3.2 Dios muestra un horizonte de vida.....25

CAPITULO II

CRISTO, LA REVELACIÓN PLENA DE LA MISERICORDIA DE DIOS.....26

1. LAS PARÁBOLAS SUGERENTES DE LA MISERICORDIA EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS.....27

- 1.1 Jesús, el Evangelio de la misericordia.....27
- 1.2 Bienaventurados los misericordiosos.....28
 - 1.2.1 Las Bienaventuranzas en el evangelio según San Lucas.....29
 - 1.2.2 Las Bienaventuranzas de en el evangelio según San Mateo.....29
 - 1.2.3 La Bienaventuranza de la Misericordia.....30
- 1.3 Las parábolas de la Misericordia.....31
 - 1.3.1 A quien se le perdona mucho, mucho ama: los dos deudores y su acreedor.....31
 - 1.3.2 La compasión de un extranjero: el buen samaritano.....32
 - 1.3.3 En búsqueda de la oveja y la moneda perdidas y encontradas.....32
 - 1.3.4 Un padre compasivo: el padre misericordioso.....33

2. CLAVES DE LA MISERICORDIA DE DIOS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN.....33

- 2.1 Nociones generales sobre el evangelios según San Juan.....34
- 2.2 La predicación de Jesús en el evangelio según San Juan.....35
 - 2.2.1 El dualismo joánico.....35
 - 2.2.2 El juicio del mundo.....36
 - 2.2.3 La fe.....36
- 2.3 Algunas huellas de la misericordia en San Juan.....37

3. EL MISTERIO PASCUAL ES SIGNO DE LA MISERICORDIA DE DIOS.....38

- 3.1 La ultima Cena signo de la Misericordia.....39
- 3.2 El misericordia en la Pasión y Muerte de Cristo.....40
- 3.3 El misericordia en la Resurrección y las apariciones.....41

CAPITULO III

LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (7, 53 - 8,

11).....43

1. CLAVES DE LA TEOLOGÍA ACTUAL EN LA INTERPRETACIÓN DEL TEXTO EVANGÉLICO.....43

1.1 El análisis exegético del pasaje evangélico.....	44
1.1.1 El texto en la estructura joánica.....	45
1.1.2 La estructura del texto.....	45
1.1.3 El análisis del texto.....	46
2. APORTES DE LA TRADICIÓN PATRÍSTICA SOBRE EL PASAJE DE LA MUJER PECADORA.....	48
2.1 La misericordia en los Santos Padres y la tradición posterior.....	48
2.1.1 Orígenes.....	49
2.1.2 Cirilo de Alejandría.....	50
2.1.3 Beda el Venerable.....	50
2.1.4 San Ambrosio.....	50
2.1.5 San Agustín.....	50
2.2 La misericordia en épocas posteriores.....	51
2.2.1 El Nombre de Dios.....	52
2.2.2 Sobre la justicia y la misericordia.....	52
2.2.3 La misericordia.....	52
2.3 Comentarios referidos al pasaje evangélico.....	53
2.3.1 San Jerónimo.....	53
2.3.2 San Agustín.....	54
3. PUNTOS PRINCIPALES SOBRE EL PASAJE EVANGÉLICO EN EL MAGISTERIO.....	54
3.1 La misericordia en el pontificado de Juan XXIII.....	55
3.2 La misericordia en el pontificado de Pablo VI.....	55
3.3 La misericordia en el magisterio de Juan Pablo II.....	56
3.3.1 Dives in misericordia.....	56
3.3.2 Reconciliatio et Penitentia.....	57
3.3.3 Redemptor Hominis.....	58
3.4 La misericordia en las encíclicas de Benedicto XVI.....	58
3.4.1 Deus caritas est (Dios es amor 2006).....	59
3.5 La misericordia en los escritos del Papa Francisco.....	60
3.5.1 Misericordiae Vultus.....	60
3.5.2 Exhortación apostólica postsinodal, <i>amoris lætitia</i>	62

3.6	Consideraciones al texto evangélico en el pensamiento de S.s. Francisco.....	62
-----	--	----

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El nombre de Dios es Misericordia, decía el Papa Francisco, el cual, fue motivo clásico en mi persona para iniciar una investigación profunda sobre el tema de la misericordia, hallando con ello las raíces de la misericordia en el judaísmo donde Dios se revela. La investigación pretende encontrar y demostrar las huellas de la misericordia, en el pasaje de la mujer adúltera según presenta el cuarto evangelio, dado que la Misericordia plena se revela en Jesucristo, y Él lo pone de manifiesto con su vida

El trabajo está desarrollado en tres capítulos buscando una hilación entre ellos, y todo ello dando la orientación hacia la actitud de Jesús con la mujer adúltera, tratando de especificar profundamente la Misericordia de Dios desde la antigüedad.

El primer capítulo se busca el germen de la misericordia adentrándose en el judaísmo, de una forma genuina apoyándose en el esquema desarrollado por *Walter Kasper* en su obra magna «*La Misericordia. Claves del Evangelio para una vida cristiana*», considero las tres partes de lo que consideran los judíos en su Escritura.

El Segundo capítulo destaca la plenitud de la Misericordia de Dios en Cristo, en su persona y en sus acciones, teniendo una conexión con el Antiguo Testamento, el período inter - testamentario (Juan, el Bautista) y el Nuevo Testamento, los evangelios son tratados en un primer punto los sinópticos, viendo de un modo general la vida de Jesús en el plano de la teología de la misericordia (el Sermón de la montaña y las parábolas), luego una visión general del Evangelio de Juan como prefacio para el tercer capítulo, finalizo buscando una conexión con el Misterio Pascual como signo de la manifestación plena de la Misericordia.

El tercer capítulo, es por decir así, el meollo de la investigación ya que se trata propiamente el pasaje de Jesús y mujer adúltera, inicialmente haciendo una exégesis del pasaje, luego enriqueciendo con tratados sobre la misericordia en los Santos Padres y en el Magisterio, cada uno de ellos con sus respectivos comentarios. Finalmente el punto interesante es el comentario de Ss. Francisco y las orientaciones teológicas.

La misericordia de Dios observada en el Evangelio de Juan y específicamente en el pasaje mencionado, no tiene expresión clara sobre la misericordia, no obstante la actitud de Jesús es la compasión con la afectada, no para perdonar y ocultar todo el pecado sino orientar y recrear la vida de la mujer hacia lo correcto.

CAPITULO I
EL MENSAJE DE LA MISERICORDIA DE DIOS
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La historia de la humanidad desde sus inicios ha tenido conflictos provocados por ella misma, ya sea por ideologías, prestigios, envidias, etc., del mismo modo, la naturaleza también ha afectado con los desastres naturales, entonces el hombre en su historia ha actuado muchas veces articulando la razón y el corazón, se puede afirmar que ha experimentado la misericordia o la compasión en su historia para poder testificar veamos el origen del término de la Misericordia:

- En la traducción hebraica se contempla lo siguiente: *rahamim* que designa las vísceras o el sentimiento íntimo, profundo y humano que liga a dos personas por lazos de sangre o corazón (Jr. 31,20), y *hesed* que designa una bondad piadosa, compasiva o de perdón teniendo en cuenta la fidelidad a un compromiso (Sal. 25,6; 40,12; Os. 2,21).
- A los dos vocablos es necesario añadir tres verbos con los respectivos significados: *hanan*, que quiere decir: mostrar gracia y ser clemente (Ex. 33,19; Is. 27,11; 30,18; Sal. 102,18), *hamal*, que quiere decir compadecer, sentir compasión y por tanto perdonar (Jr. 13,14; 21,7), *hus*, conmoverse, sentir piedad y sentir lástima (Is. 13,18).
- La traducción de los LXX tiene matices propios que son tomados del original hebreo, el primero y cuasi genérico es *éleos* del hebreo *hesed*, que es traducido como: una profunda conmoción de ánimo que se expresa con gestos de piedad y de compasión, de bondad y de misericordia o beneficencia para con los pobres (Tb. 4,7.16; Si. 29,8; Mt. 6,2-4; Lc. 11,41; 12,33; Hch. 3,2-3.10; 9,36; 10,2.4.31; 24,17), y el segundo término se traduce como: *oiktirmós* del hebreo *Rahamim* que se traduce en conmiseración y condolencia, luego en piedad y misericordia¹.

¹ P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, “Misericordia”, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1990, 216-218.

La esencia del judaísmo no es la búsqueda de la razón o la esencia de las cosas, sino es la dedicación cercana a los pobres, enfermos y desvalidos –afirma el filósofo judío, Levinás–, y paralelo a esto nos refiere las Escrituras en el libro del Éxodo donde afirma: “durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás la cosecha; pero el séptimo la dejarás descansar, en barbecho para que coman los pobres de tu pueblo” (Ex. 23, 10-11), siguiendo el mismo horizonte, el libro del Deuteronomio indica: «Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos, en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahveh tu Dios te va a dar, no endurezcas tu corazón ni cierres tu mano a tu hermano pobre: antes bien, le abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar lo que le falta» (Dt. 15, 7-8).

En síntesis la referencia judía se acerca mucho a la definición del Papa actual, Francisco, quien afirma: «debemos abrir el corazón al miserable»², es decir, extender la mano y acercarse al pobre y al necesitado para ayudarlo, dándole la posibilidad para que éste también muestre una sonrisa divina.

1. DIOS REVELA SU NOMBRE COMO INDICIO DE MISERICORDIA

La cuestión fundamental planteada por los hombres de todos los tiempos, es la pregunta por su origen y el sentido de su existencia, esto es el punto fundamental para conocer y saber sobre nuestro ser y la relación que conlleva con lo divino. Esto en el plano judeocristiano conduce al hombre a descubrir «el rostro de Dios y su propio rostro»³. Por tanto, este trabajo se centrará en el rostro misericordioso de Dios que, se acerca al hombre para abrirle los ojos a una vida nueva y esperanzadora. Así el primer punto nos permitirá adentrarnos en el mundo judío, descubriendo en ella los indicios genuinos de la misericordia en el ámbito judío.

1.1 La promesa de Dios es la Misericordia:

En el principio, frente a la existencia caótica e informe, el Dios trino, eterno y solitario, emite una voz sobre lo creado y se da la armonía del ciclo temporal, es moldeada y organizada cuidadosamente por las manos de Dios (cf. Gn. 1,1. 2,4b-5); «en este complejo

² A. TORNIELLI, *El nombre de Dios es Misericordia*, PAULINAS, Lima- Perú, 2016, 29.

³ G. RAVASI, *Guía Espiritual del Antiguo Testamento. El Libro del Génesis del 1-11*, Editorial HERDER, Barcelona, 1992, 25.

ornamentado ubica al hombre creado a imagen y semejanza»⁴, le hace partícipe de la soberanía otorgándole la potestad sobre lo creado (cf. Gn. 1,27. 2,15).

En la percepción judía el mundo es dinámico y la creación en su perfección conoce las huellas de la imperfección. El inicio de la maldad y la muerte se da por la desobediencia del hombre o por el deseo de buscar un orden propio, es decir, el hombre quiere ser independiente en el conocimiento del mundo y desobedece, esta tiene raíz en la desconfianza, y está motivada por «la hermosura de los frutos que le instan a abrir la puerta de la sabiduría para caminar sólo y con sus propias fuerzas»⁵, como consecuencia obtiene alejarse de Dios y se pierde en el laberinto de la vida.

La desobediencia del hombre le da pie a una caída profunda, porque se aleja de Dios, de sus semejantes y de la naturaleza, esto se concreta en el fratricidio (cf. Gn. 4), el mal crece sin medida hasta causar el arrepentimiento de Dios de haberle creado (cf. Gn. 6,5-6). Frente a todo el desastre humano, Dios da soluciones rápidas: les expulsa del paraíso y les cubre para que no sufran las devastaciones de la naturaleza (cf. Gn. 3,21), en el caso de Caín le preserva la vida con un sello en la frente (cf. Gn. 4,15), y por último, después del diluvio Dios armoniza nuevamente la creación y bendice al hombre, prometiéndole no volver a castigarles de esa manera (cf. Gn. 8,23; 9,1.9-15); la misericordia de Dios, a pesar de no ser expresado, «está presente de modo operante y tangible desde el principio»⁶.

El plan salvífico de Dios se concreta con mayor firmeza en la persona de Abraham, Él es el representante de la fe y en la adhesión completa a Dios, por tal motivo es denominado como Patriarca y como el Padre de la fe. La dispersión del pueblo a razón de la confusión de lenguas, se convierte para Dios en una oportunidad para solidificar sobre una persona la fe pura e intachable, por medio de él va a constituir un pueblo, para hacer una alianza y así bendecirlos a todos. La alianza con Abraham es a largo plazo, pues, concluirá con la obediencia de Cristo (Flp. 2,8). La persona de Abraham es situado bajo un orden radical, pues Dios le ordena salir de su tierra, de su patria y de su casa paterna, para dirigirse a una región desconocida que el Señor a su tiempo le mostrará; es una salida como para dar una restauración a la historia de la humanidad.

⁴ Esta es una referencia a correspondencia o parecido, como indica J. GUILLÉN TORRALBA, en el *Comentario al Antiguo Testamento I*, Editorial VERBO DIVINO (3ª Edición), MADRID, 40.

⁵ Cf. J. GUILLÉN TORRALBA, *Comentario al Antiguo Testamento I*, Editorial VERBO DIVINO (3ª Edición), MADRID, 44.

⁶ W. KASPER, *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la Vida Cristiana*, SAL TERRAE, España, 2012, 50.

El paradigma de la nueva forma de la relación entre Dios y hombre, se da afortunadamente en la persona de Abraham, él ha marcado en la historia de Israel muchos matices por observar, tales como: la bendición a todas las naciones (Gn. 12,3), la promesa de la descendencia (Gn. 15,5.17,16), la promesa de la tierra (Gn. 15,18-21) y le cambia el nombre para marcar un nuevo hito (Gn. 17,5).

1.1.1 La bendición a todas las naciones a través de la persona de Abraham

La bendición es un don que afecta a la vida, expresado por la palabra y su misterio. Haciendo una retrospectiva a lenguas clásicas encontramos, *eu-logia* en el griego y *benedictio* en el latín. La profundidad teológica de la bendición desemboca en la vitalidad, y por medio de ella dar vida o fortalecerla, en esta línea de pensamiento encontramos en el hebreo: *brk* emparentada con la rodilla y la adoración, de ella salen las siguientes: *beraka* =bendición, *barek* =benedecir, *baruk* =bendecido, –Abraham es bendecido, para bendecir, y transmitir lo recibido–; ser bendito es como la revelación de Dios en el mundo, es el inicio para el camino de la santidad y señala una pertenencia a Dios para dar su inagotable generosidad.

1.1.2 La promesa de la descendencia

Dios promete algo faustoso a Abraham, una descendencia que supera el pensamiento y las fuerzas humanas, pues, Él es anciano y su esposa es estéril, en consecuencia es una familia maldecida por Dios. Ante el miedo de Abraham de no tener hijos, Dios le concede la oportunidad de tener un heredero salido de las entrañas (Gn. 15,3-4), la dificultad presentada por Abraham, el ser avanzado en años, no es obstáculo para Dios y sigue en adelante su proyecto (Gn. 17,17-18).

1.1.3 La promesa de la tierra

La tierra es la pertenencia natural al hombre porque en ella se desenvuelve a nivel personal y social, para encaminarse hacia Dios (cf. Sal. 115,16). El pueblo elegido de Dios no puede divagar como esclavo por distintas naciones, sino que ha de permanecer en «una tierra fecunda donde mana leche y miel» (Ex. 3,8). La promesa de Dios, referente a la tierra, supone el abandono a la soledad, del mismo modo el paso por el desierto,

supone el trabajo, la fidelidad a Dios y el cumplimiento de la normatividad de vida (Ley-Torá) y el compromiso realizado por Abraham (la circuncisión) (Gn 17,10-14).

1.1.4 De Abram a Abraham

El nombre no es una simple designación convencional, sino es el papel de un ser en el universo, es decir, el nombre designa el destino de la persona, como 'Jacob' que quiere decir 'suplantador' (Gn. 27,36). En fin, el nombre es el elemento esencial de su personalidad, y reorienta la vida hacia una nueva etapa de la relación de Dios con el hombre. En el caso de Abram, del hebreo '*Abram*, una palabra compuesta por '*ãb* =padre y *ram* =alto, en efecto, significa 'el padre (Dios) excelso', Dios orienta este nombre con un fin nuevo porque especula que ese nombre no era semita entonces, se cambia el nombre a *Abraham* que si es hebreo, asumiendo el significado de '*el padre de un pueblo o de multitudes*'.⁷

El cambio de rumbo para la historia del hombre inicia en la obediencia de Abraham, con su respuesta radical, el hombre retorna hasta como fue en el principio, es decir, la nueva relación del hombre y Dios es de cercanía y amistad, que cura la herida causada por el pecado de modo integral, despierta el corazón para impulsar las acciones vitales y apacigua la mente revoltosa que no quiere respetar los caminos señalados.

En fin, es un nuevo camino iniciado hacia la santidad, donde ya no camina el hombre sólo en su soledad, sino con Dios que da indicios de su ser de Padre y la pertenencia mutua.

«La compasión divina es efectiva desde el principio. La compasión es el modo en el que Dios se opone y resiste al mal, que lleva la voz cantante. Esto no lo hace a la fuerza y con violencia. No se lanza a dar golpes sin más; antes al contrario, movido por su compasión crea sin cesar nuevos espacios de vida y bendición para el ser humano»⁸.

1.2 El nombre de Dios se traduce en Misericordia

El Pueblo de Dios es la realización de la Alianza, entre Dios y Abraham (cf. Gn. 17,1-14), que se daba cumplimiento en su hijo Isaac (Gn. 21,1-3), él, tuvo dos hijos Esaú y

⁷ S. DE AUSEJO. "Profeta", *Diccionario de la biblia*, Editorial HERDER (10ª Edición), Barcelona, 2000, 11.

⁸ W. KASPER, *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la Vida Cristiana*, 51.

Jacob (Gn. 25,21-26), de los cuales, Jacob, con astucia ganó la bendición de la primogenitura siendo el menor (Gn.27,18-29), por eso tuvo doce hijos, quiénes constituirían el pueblo elegido distribuidos una tribu cada uno, teniendo a Jacob como el padre o jefe de las doce tribus, la tribu toma su nombre y Dios determina un nombre adecuado y lo llama Israel⁹ (Gn. 35,10-12).

La promesa de Dios va tomando curso en tierra extranjera, pero la abundancia de descendientes no es signo de bendiciones sino de problemas, pues, se desencadena una ironía histórica: “Si el reino de Faraón (Egipto) fue salvado de la hambruna gracias a un hebreo que, poseía la sabiduría de Dios (José) (cf. 41,39-44), ahora el nuevo Faraón no sabe nada de José, esclaviza a todos los hebreos con duros trabajos y ordena el genocidio” (cf. Ex. 1,6-22). Paralelo a esta historia una mujer hebrea con mucho ingenio decide salvar a su hijo durante el infanticidio (Ex. 2,1-10), el cariño de madre es la expresión del consuelo y de la esperanza de Dios, el niño (Moisés) conserva la vida, será él mediador entre Dios y el pueblo escogido.

La fisonomía de Dios se da a conocer en el monte Sinaí al pueblo elegido de entre muchos, es un Dios que desciende, que se compadece y aparece para asombrar a una persona concreta y revela su dolor, aquello que ha visto, oído y lo que hará: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado para librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa...» (Ex. 3,7-9). Se revela el Dios compasivo ante el hombre cubierto de sangre y dolor, pone las pautas para la liberación y revela su ser íntimo.

1.2.1 Dios llama a Moisés

Considero con gran estima al teólogo que se desempeñó en tema de la Misericordia que afirma:

«La Revelación del Horeb enlaza, pues, con el comienzo de la historia de la Salvación en la persona de Abraham. En ambas ocasiones, Dios se revela como un Dios que llama a salir y que guía esa salida. Dios es un Dios de la historia. Pero mientras que en el caso de Abraham esta historia estaba abierta a la humanidad entera

⁹ La cultura judía determina a través del nombre la misión o la identidad profunda del ser. En este caso si Dios cambia el nombre es que Jacob viene del hebreo *yaqob* =engañar, y por lo contrario Israel un nombre discutido para definir, tan sólo, encontramos una traducción cercana del hebreo *yehsrael* =reinar, Dios brille o ilumine. Esta definiciones tomadas del Diccionario de la Biblia, 924.

y a todos los pueblos, en el caso de Moisés se trata de la historia del Pueblo de Dios, del Pueblo de Israel»¹⁰.

El llamado de Dios y la manifestación lo encontramos en (cf. Ex. 3,1-9), donde los versículos precedentes sitúan la queja y el grito de los israelitas que llegan a los oídos de Dios. Moisés, por su parte, se encargaba del rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; él se conduce al desierto hasta llegar al monte Horeb, donde oye la voz de Dios, le pide que no se acerque y que se quite la sandalia de los pies porque el terreno que pisa es sagrado «“La sandalia de los pies” estaban hechos de cuero –restos de un cadáver–, por eso, se le puede considerar como impuro o que transmite la impureza a la persona o al suelo, entonces se quitaba para preservar la pureza de la relación con Dios»¹¹. Dios se revela: «Yo soy el Dios de tu Padre Abraham, Isaac y Jacob» (Ex. 3,6). El reconocimiento de la divinidad es clara y Moisés se cubre el rostro respetando la antigua tradición que indicaba que ver a Dios implicaba la muerte (cf. Ex. 30,20), como lo hizo Elías a tenor de respeto (cf. 1 Re. 19,13).

Siguiendo las sugerencias de Pablo Ardiñach¹² se puede sintetizar la compasión de Dios en los siguientes aspectos: (a) Dios ve la opresión de su pueblo (Ex. 3,7a), se sitúa el verbo *ra'ah*, dicha palabra implica percibir y sentir, por tanto, es un Dios que siente la opresión de su pueblo; (b) he oído sus quejas [...] me he fijado en sus sufrimientos (Ex. 3,7b-c), se sintetiza con el verbo *sham'a*, es un clamor de los israelitas como si Dios los hubiera abandonado. Ante dicho sufrimiento Dios se siente comprometido para liberarlos y comparte su misión.

El análisis quiástico que sigue el autor nos entabla en la realidad del hecho, lleva la mente y el corazón a formular la imagen del cómo sucedió. La acción se inicia con el verbo *yarad* =bajar, aplicado a Dios y continúa con el verbo *'alah* =subir, aplicado a Israel, es Dios quien baja a la realidad del hombre e invita al hombre a subir o a salir con él, para tomar el horizonte de una vida mejor y fructífera, una tierra de abundancia de alimentos o un nuevo paraíso donde hay suficiente vegetación para el desarrollo de leche y miel.

¹⁰ W. KASPER, *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la Vida Cristiana*, 52.

¹¹ P. ARDIÑACH, *El Libro del Éxodo*, Ediciones SÍGUEME, Salamanca, 2006, 70.

¹² *Ibid.* 72.

1.2.2 Dios le encarga una Misión

La misión es divina, sin embargo es llevada por un hombre con el favor de Dios. Es la iniciativa de Dios para sacar al pueblo para la libertad y conducir a la tierra, donde el trabajo existe con las facilidades naturales que brinda la creación, es una tierra de dulzura como la miel y beneficiosa como la leche, es una tierra que produce manjares divinos en la visión cananea¹³. La liberación de la esclavitud lleva consigo la realización del fin último del hombre –el séptimo día, *Sabbat*, el descanso de Dios en Dios, para que el hombre contemple su imagen frente a Dios como en un espejo y rendirle culto–, dicha escena no se espera en un futuro lejano y cuasi utópico para la visión judía (tierra prometida), ni tampoco en la tierra de llantos y gritos (Egipto), sino en el intermedio de ambos, en la montaña de Dios, donde Moisés habla con Dios.

La debilidad y pequeñez presentada por Moisés es fortalecida por la afirmación de Dios en su vida, *'ehyeh =yo estaré contigo*, indica la señal para ratificar que aquello es divino diciendo: *darán culto a Dios en esta montaña* (Ex. 3,12).

1.2.3 Dios revela su Nombre

El tema central que califica la Misericordia es el Nombre de Dios, tras recorrer las diversas cortezas bíblicas y teológicas necesarias, se resalta la Revelación del nombre de Dios, ante la pregunta astuta de Moisés. El teólogo bíblico Gerhard von Rad, afirma lo siguiente:

Para la mentalidad antigua el nombre no era un puro sonido; pues, entre él y quien lo llevaba existía una relación esencial. El individuo existe en el nombre, por consiguiente, el nombre contiene una afirmación sobre la naturaleza o la potencia de quien lo lleva¹⁴.

Por eso, Moisés pregunta a Dios por su nombre, no se trata de que jamás lo hayan denominado con un nombre, pues lo llamaban de distintas formas tal como sigue: Dios (*'Elohim*); Dios omnipotente (Gn. 17,1; Ex. 6,3); Dios Eterno (Gn. 21,33); el Terror de Isaac (Gn. 31,42.53); el Dios de Betel (Gn. 35,7); el Fuerte de Jacob, la Roca de Israel

¹³ Cf. P. ARDIÑACH, *El Libro del Éxodo*, 75.

¹⁴ G. VON RAD, *Teología del Antiguo Testamento*, Ediciones Sígueme, SALAMANCA, 1993, 237.

(Gn. 49,24); Dios vidente (Gn. 16,3), aquellos nombres son apelativos de Dios y que no dan su verdadera esencia¹⁵.

La pregunta de Moisés va por lo esencial y ante esto responde Dios: «*Soy el que Soy*» (Ex. 3,14), respuesta breve, sencilla y profunda, el cual proviene del hebreo 'ehyeh 'aser 'ehye; la respuesta a primera vista es renegada y rebelde «yo soy quien tengo ganas de ser y a ti no te corresponde hacerme esa pregunta»¹⁶, revela que está movido por actuar ante el dolor de su pueblo y no tiene ganas de revelar su ser. Por otro lado es la certificación de valor a Moisés quien se interroga «*Quién soy yo...*» (Ex. 3,11), paralelo a esto la interpretación se afabiliza con el versículo posterior «*Yo estoy contigo*», que emplea el mismo verbo que encamina el pensamiento hacia la Revelación de su ser.

El nombre de Dios es aquella denominación judía, el tetragramatón YHWH, que se traduce como: yo soy el que soy, yo seré el que seré, yo soy el que estaré y yo soy el que está ahí. Esta es la clave para concebir al Dios misericordioso, dado que la misericordia es una actitud de compasión, pero ésta no se puede sentir si no se está ahí, junto al otro; la compasión, entonces implica la cercanía, y tan sólo así tiene sentido para Dios el haber visto, oído y haberse fijado en la opresión de su pueblo, (cf. Ex. 3,7-8).

Por tanto, «la revelación del Nombre está directamente vinculada con la alianza de Dios con los patriarcas»¹⁷ y con la clásica fórmula de la alianza: «*Os adoptaré pueblo mío y yo seré vuestro Dios*» (Ex. 6,7).

1.2.4 La nueva Alianza entre Dios y el pueblo

El término Alianza proviene del hebreo *Berit* que, por extensión se entiende como: relaciones recíprocas entre dos partes con todos los derechos y deberes, dicha relación permite la participación mutua o intercambio de poderes. La alianza entre Dios y su pueblo Israel, permite fundar y consolidar la identidad y la fe del pueblo, el paso y el cambio de las leyes impuestas a las leyes con sentido trascendental.

Dios ya había hecho una alianza con Abraham, bajo el signo de la circuncisión (Gn. 25,18; 27,9-14), el cual era indicio de una nueva alianza entre Dios y una persona (Abraham) para ser el padre del pueblo escogido. En el Sinaí será entre Dios y su Pueblo, será una ratificación de la alianza antigua donde incluirá el decálogo y el código, donde

¹⁵ Traducido y comentado por: S. BARTINA, *La Sagrada Escritura. Antiguo Testamento I*, BAC, Madrid, 1972, 328.

¹⁶ P. ARDIÑACH, *El Libro del Éxodo*, 83.

¹⁷ W. KASPER, *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la Vida Cristiana*, p. 53.

el mediador está situado en la persona de Moisés. Esta alianza tendrá vigencia hasta la última y la definitiva alianza pactada entre Dios y el nuevo Israel, que tendrá como mediador a Cristo¹⁸. El desarrollo bíblico de esta parte nos sitúa entre los capítulos 19 y 20 del libro de Éxodo, el cual será desarrollado en tres puntos determinados:

a) Promesa de la Alianza

En concordancia al texto bíblico, se puede afirmar que el pueblo había llegado el tercer mes después de haber salido de la esclavitud (Ex. 19,1-2). Acto seguido Moisés sube a la montaña de Dios y Él se declara propietario de toda la tierra, pero quiere escoger un pueblo para hacerlo santo (con el significado de separar) y constituir un reino sacerdotal, todo ello a razón de guardar la alianza, tal propuesta es aceptada por el pueblo (19,3-8). V. 4: Dios con libertad y decisión elige un pueblo, quien adquiere privilegios de entre todos los pueblos, para que por medio de ellos pueda llegar a todos los pueblos de la tierra (esta se dará en la segunda Alianza Nueva y Eterna). V. 6^a: *para mí serán un pueblo santo*, (*goy qadosh*), en hebreo, la santidad es simple, pues, tan sólo se trata de guardar la alianza, la concepción israelita se sitúa en una sumisión a la Ley porque es perfecta y reconforta el alma (cf. Sal. 19,8). El término santo significa “separar”, en este caso, Dios separa para una misión. V. 6b «*Reino sacerdotal*», es una alusión a la futura monarquía donde el sacerdocio se convirtió en autoridad de Israel.

b) Preparación para la Alianza

La escena del Ex. 19,9-15, nos presenta a un Dios que se manifiesta en un nube espesa, donde el pueblo pueda escuchar el diálogo entre Dios y Moisés, pero sin poder verlo ni acercarse, pero, en caso se omitiera este aviso, cualquier ser vivo estaría condenado a muerte. Por ello, se han de preparar lavando sus vestidos y sin tocar a sus mujeres.

La preparación para presenciar la teofanía consta de tres momentos: (1) v. 9: «*Dios se acercará en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar y crea*», es la primera vez que el pueblo en su conjunto escuchará la voz de su Dios, de acuerdo al lenguaje bíblico con *Xavier León-Dufour*, escuchar implica abrir el corazón para disponerse a obedecer, y aunque en sentido paralelo, Dios manifiesta para la credibilidad que es un punto a favor de la fe. (2) vv. 10-11: «*Purificar o lavar el vestido y esperar el tercer día*»,

¹⁸ Traducido y comentado por: S. BARTINA, *La Sagrada Escritura. Antiguo Testamento I*, 430.

el vestido es la característica de la conducta y el ser de la persona, *Sebastián Bartina*, al respecto, refiere que lavar la vestidura equivale a llevar ropas dignas y limpias al ejercicio sagrado; la limpieza exterior es signo de la limpieza interior y el tercer día es en sentido de espera¹⁹. (3) vv. 12-15: «*Dios indica trazar un límite alrededor del monte y quien traspase la línea morirá*», es la inaccesibilidad del hombre hacia Dios o hacia lo sagrado, sólo es Dios quien hace sagrado y es Dios quien se acerca al hombre.

c) La Teofanía

La manifestación de Dios es presentado en el libro del Ex. 19, 16-25, cuyo detalle se estructura en cuatro partes: (1) vv. 16-25, el pueblo entero temblaba a razón de la presencia de Dios ya que habían truenos que en hebreo sería *qôl* =voz y trueno²⁰, sea cual sea el asunto cósmico, lo cierto es que «la presencia de Dios reclama un marco imponente, que en estos casos se expresa con todos estos portentos»²¹. (2) vv. 21-25, la teofanía de Dios se resume a carácter auditivo y experimental de manifestaciones cósmicas para el pueblo de Israel, mientras que para Moisés, Aarón y los sacerdotes de carácter audiovisual (Ex. 24,9-11), esto marca un punto de superioridad por parte de Moisés frente a los profetas, pues, Dios le habló cara a cara (Ex. 33,11).

El judaísmo precisa una divinidad que se le puede hablar y escuchar, porque se ha revelado dando su interés máxima y haciendo maravillas por su pueblo; afirma un judío: «A nosotros, los judíos, se nos da mucho mejor hablar a Dios que hablar sobre Dios»²².

La alianza de Dios con su pueblo es más que un simple contrato, es la entrega misma de Dios quien propone una norma de vida, la Torá revelada a Moisés, es decir, «la denotación de la escritura completa por antonomasia»²³, es norma de vida. La Sagrada Escritura abre un horizonte hacia la felicidad del hombre con Dios y es una interconexión entre el paso de *haggadah* =relatos perteneciente en sentido estricto a la Ley, a *halakah* =camino, es decir, «la esencia del judaísmo no se aferra a la letra de “la Tora escrita” avanza por las sendas de la interpretación rabínica »²⁴.

Vale destacar que la teofanía se concretiza en el Decálogo o las diez palabras de Dios, inscritas en las dos tablas de piedra que entregó a Moisés en el Monte Sinaí, y a razón de

¹⁹ J. LEAL, *La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Antiguo Testamento I*, BAC, Madrid, 1968, 432.

²⁰ *Ibid.* 345.

²¹ P. ARDIÑACH, *El libro del Éxodo*, 320.

²² J. PETUCHOWSKY, *El gran libro de la sabiduría rabínica*, Editorial Sal Terrae, Bilbao, 17.

²³ *Ibid.* 13.

²⁴ *Ibid.* 21.

ello se elabora un código de la alianza para orientar la vida de los israelitas y el culto a Dios, tanto en el camino como en la tierra prometida.

1.3 La fidelidad de Dios a su Pueblo

La grandeza de Dios consiste en dar una oportunidad tras otra a su pueblo inquieto, pues, le había sacado de la esclavitud y le había dado como documento de la alianza el Decálogo inscritos en dos losas de piedra (Ex. 20,1-21; Dt. 5,6-21), pero el sello de la alianza duró un instante porque el pueblo le fue infiel. Las tablas de la Ley fueron destrozadas por Moisés al pie de la montaña como signo de que la Ley ha sido transgredida (cf. Ex. 32).

La presentación de una segunda Revelación consiste en que Moisés acude a aclamar perdón por la infidelidad del pueblo, por eso le pide clemencia y compasión, ante eso, Dios responde mostrando su soberanía y autoridad para decidir: «*Yo concedo mi gracia (hen) a quien quiero y tengo misericordia (rahamim) de quien quiero*» (Ex. 33,19), por eso, para renovar la alianza Dios ordena a Moisés labrar de nuevo las losas de la Ley.

La tercera Revelación concede la renovación de la Alianza: «*El Señor, el Señor, el Dios compasivo (raham) y clemente (hanum), paciente, rico en bondad (hesed) y lealtad ('emet)*» (Ex. 34,6-7). El teólogo Walter Kasper cita a un historiador y papirólogo alemán, Ulrich Wilckens que sugiere éstas líneas: «El ser de Dios es ser-para-su-pueblo, el ser de Dios como pro-existencia es el prodigio misterioso de su esencia, Israel puede, en la fe, confiar incondicionalmente en ello»²⁵. En esta revelación se evidencia «la compasión no solo es expresión de la soberanía y la libertad de Dios, sino también expresión de su lealtad»²⁶, por eso, Dios no necesita de nada para ser fiel, Dios es fiel porque es.

2. DIOS ES CLEMENTE Y COMPASIVO SEGÚN EL TESTIMONIO DE LOS PROFETAS

El mundo del oriente antiguo concebía al profeta como alguien que predice el futuro, entre ellos, de acuerdo a la idiosincrasia, tales como: en Mesopotamia, Egipto, Fenicia, Irán y Grecia, cada una de ellas con sus propias características. Dios «por medio de hombres y al modo humano nos habla»²⁷, cumple con su promesa otorgando la tierra

²⁵ W. KASPER, *La Misericordia. O.c.* U. WILCKENS, *Theologie des Neuen Testaments II/I*, 53.

²⁶ *Ibid.* 54.

²⁷ L. ALONSO SCHÖKEL – J.L. SICRE DÍAZ, *Profetas. Comentario I*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 17.

prometida, elige Jueces en la era pre-monárquica y unge reyes para instaurar la era monárquica (vale destacar que también había profetas extras como Elías y Eliseo).

Ahora bien, el pueblo se va incrementando y desvirtuando la aplicación de la Ley, por eso, Dios irrumpe en la historia de hombres concreto, incluso antes que sean concebidos; son éstos los denominados (en hb. *nabí* =anunciadores, enviados y en gr. *Pro-phetes* =hablar en favor de) Profetas para dar luces a la Ley y reinterpretarla en su contexto y de este modo despertar en los judíos la fe viva en el Dios vivo.

2.1 Los profetas en el Pueblo de Israel

El término profeta proviene del griego *profetes* que deriva de *profemí* según la ideología antigua significa “predecir” y la interpretación moderna confiere “hablar en nombre de otro”, el primero significa: «el que dice lo que la divinidad lo ha inspirado»²⁸, en breve es hablar en nombre de.

La esencia de la profecía y su misión se encierra en las siguientes determinaciones: guardar la lucidez cuando recibe y elabora el mensaje de Dios, conservar su libertad cuando se pone a disposición de Dios. Los profetas son hombres de la palabra, por eso, están dispuestos a dedicar su vida entera al servicio de la Palabra de Dios, pura y casta, porque escuchan la voz de Dios, la aprenden de memoria y la repiten, es más, Dios mismo, se encarna en la palabra humana desde dentro. «El profeta es el ministro de la palabra y es el artista del lenguaje», para poder transmitir con riqueza, lee la realidad cultural y el lenguaje del pueblo particularmente en la poesía y la metáfora. La experiencia de Jeremías dice: «Mira que no sabe hablar» (Jr. 1,6), es la referencia a que sus palabras es una poquedad frente a la Palabra de Dios, lo cual ha sido de mucha riqueza para el profetismo inigualable hebreo²⁹.

En fin, los profetas eran aquellos que orientaban su vida a la luz del espíritu o el viento de Dios, *'la Ruah'*; por eso, la Revelación profética es la Revelación de *la ruah*, porque se entiende que es el fruto del encuentro del hombre y Dios, de lo natural y lo sobrenatural, donde lo divino es una alteridad y el encuentro es una disposición substancial e inherente a su ser. Entonces, la Revelación era natural y de forma espontánea respondiendo a sus

²⁸ S. DE AUSEJO. “Profeta”, *Diccionario de la biblia*, Editorial HERDER (10ª Edición), Barcelona, 2000, 1572.

²⁹ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL – J.L. SICRE, *Profetas, comentario I*, 20-21.

inquietudes y conjugándose con su pensamiento, no obstante, guardaban un respeto digno ante lo divino³⁰.

2.2 La Misericordia en la soberana alteridad de Dios

La concepción hebrea tiene sellado en el corazón la alteridad de Dios, quien de hecho puede tener compasión, sentir y sufrir con su pueblo al ver su desgracia, sentir el rencor cuando su pueblo lo abandona; esta alteridad deposita en el judío la fe en el Dios vivo y permanente, por eso serán “llamados hijos del Dios viviente” (Os. 2,1), con el cual se remarca la revelación de Dios en el monte Sinaí.

El profeta Oseas junto con Amós ejercieron su actividad profética en el reino del norte, durante el reinado de Jeroboán II (782-753 a. C.), el problema que enfrenta el profeta es la violación de la alianza y el abandono por parte del pueblo al único Dios, por eso, Dios decide abandonarlo y ya no tener compasión (Os. 1,6), ésta será la etapa dramática de la fase final del Reino del norte hasta su destrucción (722 o 721 a. C.).

La ira de Dios no se desencadena en destrucción a la humanidad, sino en la opción de hacer germinar una nueva vida y restaurar lo dañado. El Señor se dirige a Oseas, quien actúa y habla en nombre de Dios, entonces cuando Oseas toma por esposa a una prostituta, es Dios quien lo hace por medio del profeta, dado que el pueblo se ha convertido como una prostituta al irse con otros dioses.

Oseas tomó a Gomer, que concibió y dio a luz a un hijo y lo llamó **Yizreel**³¹, y en eso concibió una hija y lo llamó **No-compadecida** y más adelante concibió a **No-pueblo-mío** (cf. Os. 1). La llama del amor de Dios, no se consume, no se queda en resentimiento antropomórfico sino que orienta al cambio, por eso, los llama «Hijos del Dios viviente, a su hermana pueblo mío y a su hermana Compadecida» (cf. Os. 2). Los tres nombres – hijos de Oseas– es una referencia al conjunto del pueblo en todas sus organizaciones, «*Yzreel*, afecta en primer lugar a la casa de Jehú, la descendencia real; *No compadecida* se refiere al grupo que tiene segundo grado de responsabilidad, el pueblo en cuanto garante de la monarquía, concretamente los ancianos, autoridades y notables; *No pueblo*

³⁰ Cf. A. NEHER, *La esencia del profetismo*, Ediciones Sígueme, España, 1975, 77-78.

³¹ Esta es una palabra hebrea que significa: Dios siembra. S. DE AUSEJO “Yizreel”, *Diccionario de la biblia*, 2068.

es la referencia al pueblo en cuanto sufrirá las consecuencias de la acción del rey y las autoridades»³².

El punto culminante de la revelación de Dios como misericordioso y compasivo lo encontramos en el profeta Oseas quien, de forma dramática relata «Me da un vuelco en el corazón, se me conmueven las entrañas» (Os. 11,8b), esta es una motivación de la profundidad del corazón de Dios frente al pueblo herido a causa de haberse apartado de Dios. Por eso, Dios inicia un camino de conversión y así el pueblo «se sitúe de otro modo al lado de Dios»³³, percibiendo en la oscuridad de su vida los planes y caminos misteriosos de Dios, dicha conversión está contenida de un mosaico de actitudes como: un aparente repudio (cf. Os. 2,4-17. Is. 54, 6-7) y un juicio a modo profético –representado habitualmente por el profeta– que, tiene por característica la confrontación directa entre Yahveh y el pueblo, el objetivo es una idea de reconquistar o iniciar de nuevo, y restaurar la alianza (Os. 2,5-6). El desierto propone un reinicio de la relación de Dios y pueblo, esta es una reconquista para hablarla al corazón y abrirles los ojos, de este modo el pueblo tenga «una nueva comprensión de Dios y retratar la imagen divina»³⁴ (cf. Os. 2,16-18).

La misericordia de Dios es una síntesis de una creación y orientación continuas. El hombre puede alejarse, estar y sentirse tan lejos, no obstante «Dios subvierte su justicia, lo arroja por la borda»³⁵ al ver a la criatura desde sus entrañas sufriente, no mezquina su perdón frente a la respuesta solidaria del hombre y actúa como el totalmente otro e inimaginado.

2.3 La fidelidad de Dios y su misericordia

La promesa de la Misericordia pronunciada en tiempos de Moisés con ocasión de la nueva Alianza «El Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, rico en bondad y lealtad, que conserva la misericordia hasta la milésima generación, que perdona culpas, delitos y pecados...» (Ex. 34, 6-7). El pueblo de Israel a pesar de haber cometido muchos pecados contra Dios, ha experimentado el amor de Dios de generación en generación porque «la fidelidad de Dios es una cualidad del amor de Dios»³⁶.

³² H. SIMIAN YOFRÉ, *El desierto de los dioses. Teología e Historia en el libro de Oseas*, ediciones ALMENDRO, Córdoba, 1992, 36.

³³ J. URIARTE, *Claves de la Conversión. Misericordia, Esperanza y Fidelidad*, SAL TERRAE, España, 2015, 20.

³⁴ G. AUGUSTIN, *El Evangelio de la Misericordia*, SAL TERRAE, España, 2016, 39.

³⁵ K. WALTER, *La Misericordia. Claves del evangelio y de la vida cristiana*, 55.

³⁶ J. URIARTE, *Claves de la conversión*, 211.

La fidelidad de Dios no está motivada o quitada por la actitud humana, porque Dios es la fuente del amor y la fidelidad. La ira de Dios dura un instante o un arrebató de ira, pero su lealtad es eterna (cf. Is. 54,7-8), es la motivación casta y sumisa de Dios para que el pecador vuelva hacia Él, dado que «es rico en perdón» (cf. Is. 55,7), el mensaje del deuteró-Isaías resalta la misericordia que restaura al hombre y centra el perdón de Dios entre «la cercanía y la lejanía» (cf. Is. 55, 6.9); éstas palabras que brotan de Dios como lluvia no retorna sin haber empapado la tierra del ser humano, esto es el «riego que fecunda y hace engendrar –germinar–»³⁷.

La fidelidad de Dios está centrado en la reconquista del pueblo llevándole al desierto, para que se despoje en mente y corazón de otros dioses y reconozca a su único amado y esposo, entonces se regocijará Yahveh, como se regocia el esposo con su esposa (cf. 2,16-19). La profecía expresada por Oseas se sintetiza en el amor conyugal de Dios y su pueblo «Te desposaré conmigo para siempre, en amor y en ternura. Te desposaré en fidelidad» (Os. 2,21-22), he ahí Dios tocará el corazón del hombre para revelar su cariño desde antes (cf. Os. 11,3-4).

Dios muestra su profunda cercanía y promete su asistencia en todo momento, porque «una madre puede olvidarse del hijo de sus entrañas yo no me olvidaré» (cf. Is. 43,2; 49,15-16). Entonces la misericordia de Dios se expresa con la cercanía, el perdón y un amor emocionado que clama reciprocidad «porque la cercanía de Dios debe residir en el corazón y su expresión ha de brotar de él, y esta debe ser la base para la expresión cultural»³⁸ (cf. Os. 6,6; Is. 29,13).

La misericordia es fidelidad porque el amor puro y casto no te aparta de quien te ama, sino te acerca y busca motivos para expresar el cariño constante, por eso, en la profecía se expresa el amor puro de Dios que asiste, acompaña, da cariño y es fiel a pesar de la infidelidad del pueblo de Israel.

3. LOS SALMOS CANTAN LA ETERNA MISERICORDIA DE DIOS

Los salmos corresponden a la tercera parte de las Escrituras judías que es denominado como *ketubim* que significa escritos. Proviene del griego *psalmoi*, este del hebreo *mizmor* que es aludido a las oraciones y/o alabanzas que van acompañadas de un instrumental, aunque no todo es *mizmor*, sino también hay *shir* que significa canción o

³⁷ L. ALONSO SCHÖKEL, *Profetas. Comentario I*, 340.

³⁸ *Ibid.* 226.

alabanzas. Los especialistas masoréticos destacan dos tipos determinados de Salmos: *Shefer tehilim*, que quiere decir libro de los himnos y los llamados *shefer tefilot*, que quiere decir libro de las oraciones. En los libros anteriores Dios dirigía la palabra al hombre o a su pueblo, en este caso, es el hombre o el pueblo quien dirige sus palabras a Dios para expresar sus pensamientos y sentimientos, para pedir misericordia o alabarlo y en algunos de ellos se enlaza un diálogo.

El modo a seguir la investigación estará centrado en una búsqueda sumisa a las huellas de la misericordia entre algunos salmos más destacados como la aclamación del pedir perdón y la iniciativa de Dios para mostrar el camino de la ternura y la misericordia.

3.1 La aclamación de la Misericordia de Dios para pedir perdón

El salmo destacado en este punto es la composición de David, quien tras su pecado de adulterio con Betsabé (la mujer de Urías), con el corazón arrepentido clama a Dios su perdón, la claridad de la primera etapa para el perdón donde Dios le ha echado en cara su pecado a través del profeta Natán (cf. 2 Sm. 12,7-12), y en seguida David reconoce su pecado, ya que la esencia del judío es reconocerse pecador delante de Dios (cf. Ecclo. 7,5) «¡He pecado contra el Señor!» (2 Sm. 12,13). El salmo 50, conocido como el *miserere*, presenta la antropología judía, donde se entiende que el hombre está hecho de la tierra, que tiene el soplo de Dios (cf. Gn. 2,7. Sal. 50,7), pero el pecado es como el agua que penetra hasta el fondo del hombre, «el pecado se ramifica por el ser, y llega hasta los huesos, armazón de ser corpóreo»³⁹; frente a la realidad del pecado suscita un desafío para Dios compasivo, por eso el hombre clama a Dios y pide que se incline, lave, rocíe para quedar limpio y experimente una vez más la alegría de Dios (cf. Sal. 50,8-10).

Sólo Dios hace fiel al hombre, inscribiendo su ley en el fondo del ser humano (cf. Ez. 36,22), por eso, el salmista aclama la creación de un corazón limpio y un espíritu firme (Sal. 50, 12), y que la semilla de Dios germine desde dentro para crear un ser nuevo. En tal sentido, la misericordia es la oportunidad nueva que Dios presenta al hombre para reorientar su vida, a la luz de «la delicia de la Ley de Dios» (Sal. 119,77), que depositada en las entrañas (cf. Sal. 40,9) del hombre y se abre el horizonte para que pueda dirigirse hacia Dios.

³⁹ A. APARICIO, *Salmos, Comentarios Didácticos a la Biblia*, España, 88.

3.2 Dios muestra un horizonte de vida

La misericordia de Dios es una respuesta a la invocación del hombre afligido que ha encontrado en sus entrañas, vinagre y amargura y no la Ley de Dios (cf. Sal. 40,9; 86,6-7). Los salmos son la belleza de la doctrina judía que resuena en el en el corazón, así, podemos entender a San Agustín: “Aquellas voces vibraban en mis oídos y la verdad se hundía en mi corazón. Todo se iba transformando en un sentimiento de amor y me proporcionaba tanta alegría que me corrían las lágrimas”⁴⁰. Tal doctrina enseña que Dios desciende de su trono y observa con dolor el sufrimiento de su pueblo (cf. Ex. 3,7-10), pero, ante el pecado del pueblo, Dios se llena de ira, aunque en un instante se da un vuelco su corazón y absuelve la culpa.

El camino de Dios se pueden considerar para los pecadores y los humildes (cf. Sal. 25,8-9). A razón del pecado «el ser humano se aparta del camino y desvía su mirada a otros dioses»⁴¹, por eso, al pecador se le indicará el camino y el humilde será instruido en el amor y cuidado al desvalido (cf. Dt. 15,7-8), porque Dios se enternece con sus fieles como un Padre (cf. 103, 13), tal es la manifestación del comportamiento real de Dios frente al hombre en la historia del Pueblo de Israel, por eso, la Misericordia será declarada «eterna» y convertida en canto litánico en el Salmo 103, donde expresa todas las maravillas que Dios hizo por su pueblo.

La Misericordia de Dios, contemplada y sentida en diversas escenas del Antiguo Testamento, tendrá su pleno cumplimiento en la persona de Jesucristo, quien mostrará el rostro del Padre Misericordioso.

⁴⁰ SAN AGUSTÍN, *Obras II, Confesiones*, BAC, Madrid, 1979, Libro. IX, c. 6, n. 14, 361.

⁴¹ Cf. L. ALONSO SCHÖKEL, - C. CARNITI, *Salmos I*, Editorial VERBO DIVINO, Pamplona, 1994, 420.

CAPITULO II

CRISTO, LA REVELACIÓN PLENA DE LA MISERICORDIA DE DIOS

La evidencia del precursor, Juan el Bautista, quien prepara al Pueblo de Dios para «la renovación definitiva de Israel en la época futura, incluía la llegada del más poderoso, el agente Mesiánico de Yahveh»⁴², con el cual, se rompe el silencio de Dios y se consume en una palabra que es Jesucristo, pues Dios nos ha hablado en Cristo y se ha quedado mudo, ya que en Él se revela la plenitud del rostro misericordioso del Padre eterno (Hb. 1,2).

La presencia de Cristo sitúa la actitud trinitaria, pues, tenemos conocimiento del Padre quien se conmueve ante el sufrimiento de su pueblo y desciende para librarlos por medio de Moisés. Además, revela su nombre en el monte sagrado (cf. Ex. 3,7-8.10. 14), YHAVH, tiene una consonancia directa con el nombre de JESÚS, pues, si el primero indica que Dios estará ahí con el Pueblo, el segundo manifiesta que Dios está con nosotros (Mt. 1,23); se manifiesta también la participación del Espíritu Santo en la Encarnación del Hijo de Dios (Lc. 1,35).

La revelación trinitaria en Cristo amplía nuestra visión de fe en Dios con la característica del Padre misericordioso. La tradición sinóptica cada uno con su particularidad presenta lo siguiente: Jesús una vez bautizado sale del agua, se abre el cielo –signo de comunión de Dios y el hombre–, desciende el Espíritu en forma de una paloma y se oye una voz del cielo que dice «Este es –en Mateo– y Tú eres –en Marcos y Lucas– mi hijo amado, mi predilecto» (cf. Mt. 3,16-17; Mc. 1,10-11 y Lc. 3,22).

Jesucristo es presentado en los evangelios como «Dios con nosotros» o la Palabra eterna del Padre. Cristo ingresa sigilosamente hasta el rincón del tiempo y del espacio⁴³. Es así que, cambia el ritmo de la historia humana y se ha presentado ante el mundo como la semilla diminuta de una planta (cf. Mt. 13,31-32), ha germinado hasta convertirse en el árbol de vida donde todos podemos hallar descanso (cf. Mt. 11,28-30). De un modo general Jesús muestra en su persona, palabra y obra, la Misericordia de Dios, porque se

⁴² S. VIDAL, *Jesús el Galileo*, Editorial SAL TERRAE, Santander, 2016, 94.

⁴³ Cf. K. RAHNER, *Dios con nosotros, meditaciones*, BAC, Madrid, 1989, 47-48.

conmueve ante situaciones difíciles que enfrenta una madre, un padre, un enfermo y presenta a Dios como el Padre misericordioso.

1. LAS PARÁBOLAS SUGERENTES DE LA MISERICORDIA EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

El evangelio, en cuanto término, es un palabra compuesta por dos palabras griegas: *eu* que significa buen y *aggelion* que significa anuncio, noticia o mensaje. Esta palabra tiene un trasfondo cultural judeo-helenístico y en el entrecruce de estas dos culturas se escribe el Nuevo Testamento⁴⁴.

Los evangelios sinópticos son como tres estampas que presentan a Jesús de modo similar y distinto a la vez, las semejanzas se dan por la predicación del Cristo y en diferencia por las fechas en que fue escrito, por el autor o por el destinatario. La cuestión sinóptica observa que los tres primeros evangelios; Mateo, Marcos y Lucas, tienen el mismo esquema y parten de una triple tradición común ‘la fuente Q’, que narra la predicación de Jesús excluyendo la pasión, que de hecho se puede leer de modo paralelo.

1.1 Jesús, el Evangelio de la misericordia

Hablar del Evangelio es distinto a decir evangelios, porque el primero se refiere a Cristo que nos trae la Buena Noticia de la Salvación y el segundo a los cuatro evangelios canónicos o a la cantidad de apócrifos.

Jesús es el Evangelio del Padre, porque Dios no se revela en hechos generales de la historia, de ideas o fuerzas sociales, sino en una persona que se abre a la escucha del llanto y la dificultad humanos. «Dios se vuelve en Jesús en palabra humana, lugar y principio de encuentro y comunicación para todos los humanos»⁴⁵. Sólo así, reconociendo y aceptando al Hijo, quien presenta a Dios como Padre, el hombre se siente hijo y se dirige a Dios, no como un Padre totalmente otro y soberano, sino un Dios cercano y afable con «la invocación familiar ordinaria *abba*»⁴⁶. La presentación de Dios en modo ordinario no disminuye en nada su grandeza, sino lo realiza como el Dios revelado en el monte Sinaí,

⁴⁴ R. AGUIRRE MONASTERIO – A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Editorial VERBO DIVINO (4ª Edición), España, 2000, 18.

⁴⁵ X. PIKAZA, *Este es el Hombre, Manual de Cristología*, Editorial AGAPE, España, 1997, 210.

⁴⁶ S. VIDAL, *Jesús el Galileo*, Editorial SAL TERRAE, Santander, 2016, 127.

«Yo soy el que Soy. Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y en fidelidad» (Ex. 3.14; 34.6).

«El punto clave para una teología bíblica es el lugar donde Dios abre su corazón y donde el hombre hace sitio a Dios y al prójimo en su corazón»⁴⁷, Jesús presenta a un Padre misericordioso, que se inclina a nuestra debilidad, el cual se muestra en sus actitudes, así de bueno con los pobres, lleno de amor paterno con el hijo degradado, clemente con los desesperados y los necesitados. En fin, Jesús es el «resplandor de la gloria del padre e imagen perfecta de sus ser» (Hb. 1,3), transparente de palabra y obra con el corazón paternal de Dios.

La predicación por medio de las parábolas no es una simple pedagogía que le permite llegar a la gente, sino es la muestra de su ser donde se le conmueven las entrañas ante el dolor humano, sea físico o espiritual, lo podemos ver en las siguientes citas bíblicas: El féretro del joven de Naím (cf. Lc.7,3), los ciegos de Jericó (cf. Mt. 20,34), el Buen Samaritano (cf. Lc. 10,33), el Hijo pródigo (cf. Lc. 15,20) o la oveja y la moneda perdidas (cf. Lc. 15, 1-10). Por ello, de forma suscita se puede decir que «la compasión de Jesús es medular, profunda e intensa. No es una compasión periférica y pasajera; pues, afecta a lo más profundo de su ser»⁴⁸.

Jesús es el Evangelio de la Misericordia del Padre, el cual, contagia en nosotros la actitud de cercanía con el que sufre y nos invita a regalar nuestro valioso tiempo al que sufre, para poder escucharle y poder actuar en lo que sea necesario. La misericordia en Jesús es la presentación de su humildad, porque al revelarse en Jesús «no se aferró ávidamente a su categoría de Dios, sino que se vació a sí mismo y asumió la condición de esclavo más humilde, hasta el punto de aceptar la muerte, y una muerte de Cruz» (Flp. 2,6-8). Dios tomó la condición del hombre para pensar, sentir y actuar por un momento como el hombre, y luego buscar el remedio para orientar el camino del amor.

1.2 Bienaventurados los misericordiosos

La carta magna del cristiano son las Bienaventuranzas que es presentado en el Evangelio de Mateo y Lucas, esto nos indica que tomaron de una fuente común que sería la mencionada fuente Q. Las bienaventuranzas en cantidad correcta, sería probablemente las cuatro presentadas en el Evangelio según Lucas, y en el Evangelio según Mateo habría

⁴⁷ G. AUGUSTIN, *El Evangelio de la Misericordia*, 18.

⁴⁸ J. M. URIARTE, *Claves de la Conversión, Misericordia, esperanza y fidelidad*, 80.

sido añadido complementando con otra fuente, lo cierto es que esta fuente Q no tiene mucha influencia en el evangelio de Marcos, por lo tanto no, hay la presentación de las bienaventuranzas⁴⁹.

Las bienaventuranzas, además, en otro ámbito son llamados como dichosos o felices; en el Antiguo Testamento podemos contemplarlo, «Dichoso quien no acude a la reunión de los malvados ni se detiene en el camino de los pecadores ni se sienta en la sesión de los arrogantes» (Sal. 1,1).

En los evangelios sinópticos se nos presenta como una serie de bondades que se cumplirá en el futuro, Santo Tomás de Aquino dirá: «la esperanza de la Bienaventuranza futura nos hace aquí dichosos»⁵⁰. Las bienaventuranzas son tratadas tan sólo por los evangelistas Mateo y Lucas, por eso se desarrollará por separado y en un punto aparte, la quinta bienaventuranza referente a la misericordia:

1.2.1 Las Bienaventuranzas en el evangelio según San Lucas

Este evangelio es dirigido a los paganos distantes de Palestina. El su discurso de la llanura toma el antagonismo entre el pobre y el rico, los hambrientos y los saciados, y los que lloran y ríen –estos tres términos opuestos tienen un mismo sentido– porque se trata de la realización del Reino de Dios que se está instaurando ahí y que propone un cambio de valores de un modo radical: donde ya no es posible seguir concibiendo la riqueza entre los necesitados, ni seguir determinando como desgraciados a los pobres, a los que lloran y a los hambrientos de justicia, Jesús concede la felicidad a ellos porque Dios les hará justicia. La alegría del rico tiene como sustancia el dolor del pobre, –esta actitud muy común en nuestra época–, frente a ello no nos queda la mirada triste y desconsolada sino la búsqueda de la alegría de los afectados⁵¹.

1.2.2 Las Bienaventuranzas de en el evangelio según San Mateo

Se ubica en el pasaje del sermón de la montaña donde Jesús presenta la restauración del nuevo pueblo de Israel, donde el evangelista considera la nueva creación relacionado con el octavo día el número de las bienaventuranzas. Si la primera creación se dio en seis días y el séptimo le concedió al descanso (Gn. 1,1-2,4a), en Cristo se da el octavo día –la

⁴⁹ Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Las Bienaventuranzas una contracultura que humaniza*, SAL TERRAE, España, 22-23.

⁵⁰ T. DE AQUINO, *Summa Theologica*, 1-2, q. 69, a. 3.

⁵¹ Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Las Bienaventuranzas una contracultura que humaniza*, 41-44.

Resurrección– como símbolo de la nueva creación, por eso, el evangelista presenta en el octava bienaventuranza a los discípulos de Cristo (Mt. 5,11-12), aquellos pioneros de realizar el reino de Dios. Si en la creación se denominaba como fue bueno al final del día, del mismo modo, las bienaventuranzas determina como bueno con tinte de felicidad, porque somos felices en aquel «que, siendo rico, por nosotros se hizo pobre» (2 Cor. 8,9), pues en tal Sentido *Gonzales Carvajal* afirma:

«Es Jesús el que llora, el manso, el hambriento y sediento de justicia, el misericordioso y el limpio de corazón (por eso veía a Dios sin cesar y sin mancha de rigorismo), el que trabaja por la paz, y el perseguido por causa de la justicia. Hablando con rigor deberíamos decir que Jesús es el único ser humano que ha cumplido y vivido hasta el fondo las bienaventuranzas»⁵².

1.2.3 La Bienaventuranza de la Misericordia

Ser misericordioso conlleva a la actitud del corazón, –sin quedarse relegado en el sentimentalismo–, pues, el pensamiento semita concibe «que dentro del hombre existía una luz que, partiendo del corazón, se proyectaba hasta el exterior, pasando a través de los ojos, como si fuera ventanas abiertas al mundo»⁵³. Entonces tener misericordia equivale a dirigirse desde el interior al otro, pero, ser misericordioso, en cambio, se refiere a lo que expresa perfectamente *Bonhoeffer*: la renuncia de los seguidores de Jesús:

«No les basta su propia necesidad y escasez, sino que también se hacen partícipes de la necesidad ajena, de la pequeñez ajena, de la culpa ajena. Tienen un amor irresistible a los pequeños, enfermos, miserables, a los anonadados y oprimidos, a los que padecen injusticia y son rechazados, a todo el que sufre y se preocupa»⁵⁴.

La quinta bienaventuranza nos hace partícipes del ser de Dios como indica en los evangelios «Sean perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5,48), y en la versión lucana es transformado de la siguiente manera «Sean misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso» (Lc. 6,36); Dichas actitudes cristianas son determinado por la Tradición de la Iglesia son siete obras de misericordia corporales y siete espirituales, estas son inspiradas del evangelio (cf. Mt. 25, 31-46). La práctica de la

⁵² L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Las Bienaventuranzas una contracultura que humaniza*, 51.

⁵³ F. AMELLINI – G. MORETTI, *Tenía rostro y palabras de hombre, un retrato de Jesús*, PAULINAS, Madrid, 1998, 16.

⁵⁴ D. BONHOEFFER, *El Precio de la Gracia. El Seguimiento*, ediciones SÍGUEME (6ª Edición), Salamanca, 2004, 74.

misericordia es una llamada de Dios a la dicha de sentirnos felices al acoger, al ayudar, al servir, al perdonar, con todo ello se reproduce la alegría de Dios.

1.3 Las parábolas de la Misericordia

Las parábolas son las muestras de su belleza en su predicación y la enseñanza simple de lo sublime; la misericordia se presenta de un modo amplio en el evangelio de Lucas, mientras que San Mateo presenta «“las obras de Cristo” son las acciones sanadoras y auxiliadoras de la misericordia»⁵⁵; en San Marcos no encontramos rasgos específicos. Si quisiéramos observar detenidamente los vestigios de la misericordia entre los evangelios sinópticos hallaríamos un mundo de escenas y parábolas de Jesús referentes a la misericordia, pues, Él se muestra plenamente como el ser compasivo de Dios (cf. Ex. 34,6), en consonancia con la profecía de Isaías «El Espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yahveh. A anunciar la Buena Nueva a los pobres; me ha enviado, a vendar los corazones rotos» (Is. 61,1) y la certificación concedida en el evangelio (cf. Lc. 4,21-22).

Las parábolas tienen la particularidad de transmitir un mensaje a través de un relato ficticio que interpela la vida, por eso, las parábolas de la misericordia tienen la misión de cuestionar la vida de cada uno y marcar los caminos de la compasión en la historia personal.

Para el desarrollo de las parábolas de la misericordia tengo referencia central al evangelio de Lucas, junto a éstos, los otros evangelios sinópticos, que escriben para los paganos donde se anuncia un Dios cercano a la realidad humana. Veamos esta serie de parábolas:

1.3.1 A quien se le perdona mucho, mucho ama: los dos deudores y su acreedor

Este relato con poca o mucha similitud lo podemos encontrar en los cuatro evangelios (cf. Mt. 26,6-13; Mc. 14,3-9; Lc. 7,36-50; Jn. 7,53-8,11), el amor de Dios que desemboca y crea el amor sincero en el hombre, sólo se puede relatar con una parábola. En esta parábola se refiere al perdón y Jesús perdona en calidad de Dios, sin embargo, los

⁵⁵ W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 70.

fariseos⁵⁶ no han reconocido a Dios en Jesús. La miseria de la mujer pecadora mueve la misericordia de Dios hacia el perdón, esto es incomprendible para el fariseo (cf. Lc. 7,37-39), porque no ha logrado entender que «la misericordia de Dios se contamina con la miseria humana y la redime, convirtiéndola en gratuidad de un amor sin condiciones»⁵⁷. El lenguaje actitudinal de la misericordia se juega de forma paralelo al perdón, la misericordia apertura al hombre para tener misericordia, de lo contrario se provoca la disconformidad, por eso, dice el evangelista « ¡Sirviente malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me los suplicaste! ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo como yo me compadecí de ti?» (Mt. 18,32-33).

1.3.2 La compasión de un extranjero: el buen samaritano

El cumplimiento de los mandamientos ha de conjugarse con el amor, para ello Jesús propone una parábola radical como respuesta a la pregunta sobre « ¿Y quién es mi prójimo? » (Lc. 10,29). El peso de la norma cultural o la misericordia (Lv. 21,1-4; Nm. 19,11-13; Os. 6,6), el sacerdote y el levita eligen la pureza cultural y dejan de lado el socorro del moribundo dado que «la Ley es perfecta» (Sal. 19,8), pero el samaritano, quien no tiene Ley ni un horizonte de vida, «se siente implicado en lo más hondo de su interior, y es tal la compasión visceral que pone en movimiento cuanto le es posible para salvarlo»⁵⁸; así Jesús presenta el núcleo de la Ley y la identidad del discípulo «ámense los unos a los otros como yo les he amado» (Jn. 13,34-35). Jesús se ha acercado al hombre y ha curado sus heridas «porque arranca los sufrimientos de manera absoluta, desde la raíz»⁵⁹, es Jesús el Buen Samaritano.

1.3.3 En búsqueda de la oveja y la moneda perdidas y encontradas

Jesús presenta el rostro de la misericordia del Padre «así como yo me comporto, así se comporta también Dios con los pecadores o con quienes son tenidos por tales»⁶⁰. El

⁵⁶ 'Fariseo' significa "separado". Constituye el grupo de gente piadosa que venera la Ley, la estudian con detalle y se consideran con deber de transmitirla en toda su pureza. La Ley es santa; los que la leen están llamados a ser santos. Esta exigencia les llevará a "separarse" del pueblo incapaz de practicar bien la Ley, por tanto, impuro. Ya en el tiempo de Jesús, pero sobre todo después, los fariseos se convierten en los representantes oficiales del judaísmo. De su grupo nacerá la reforma religiosa del judaísmo rabínico. M. MORGENTHAU, *El Nuevo Testamento*, MENSAJERO, Bilbao, 1992, 18.

⁵⁷ PONTIFICIO CONSEJO PARA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Las Parábolas de la Misericordia*, SAN PABLO, Buenos Aires, 26.

⁵⁸ Ibid. 35.

⁵⁹ Ibid. 29.

⁶⁰ W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 72.

primer punto a tratar es la oveja que se aleja del pastor, esta es la actitud de Dios ya mencionada por el profeta Ezequiel: «buscaré las ovejas perdidas, recogeré las descarriadas, vendaré a las heridas; sanaré a las enfermas» (34,16a). La conversión no es la decisión, ni el logro humanos, sino es Dios quien busca al perdido y por la acción de la gracia halla la conversión, es Él quien cura las heridas del pecado y construye nueva vida con el aliento de su Espíritu. El segundo punto semejante es la moneda perdida para reforzar la búsqueda intensa de Dios, se sitúa en el plano de una pobre mujer que busca la moneda como si fuera la única que tuviera y el gozo magnánimo al encontrar la moneda o la oveja (cf. Lc. 15,6.9).

1.3.4 Un padre compasivo: el padre misericordioso

La parábola central de la misericordia donde se muestra el amor humano e íntegro de Dios, al Padre da poca importancia el despilfarro sino el haber encontrado a su hijo. La parábola del padre misericordioso, muestra el drama del amor paterno-filial, donde el hijo viviendo de forma libertina y disoluta, derrocha la parte que le corresponde de su herencia y pierde sus derechos filiales.

El hijo menor cuando decide volver a la casa del Padre ha sepultado la esperanza de ser hijo y ha germinado el ser siervo (cf. Lc. 15,18-19), ha olvidado el saludo familiar, pero, el padre presenta su ser íntegro de Padre y Madre, pues «toca a su hijo con una mano masculina y otra femenina. Él sostiene y ella acaricia. Él sostiene y ella consuela. Es, sin lugar a dudas, Dios, en quien maternidad y paternidad están presentes»⁶¹. Por tanto, la misericordia de Dios es una actitud de cercanía y cariño, que no se rige por planes marcados humanos «la misericordia del Padre desborda toda medida esperada. No se orienta a la justa distribución de bienes materiales, sino a la dignidad filial. Ese es el criterio de su amor. La misericordia es la más perfecta realización de la justicia»⁶².

2. CLAVES DE LA MISERICORDIA DE DIOS EN EL EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

El evangelio según San Juan mantiene un lenguaje distinto frente a los evangelios sinópticos que cuestiona la fe del oyente, muy relacionado con la filosofía gnóstica y muy

⁶¹ J. H. NEWMANN, *El Regreso del hijo Pródigo, Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*, Editorial PPC, 1992, 108.

⁶² W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 74.

crítico con sus contemporáneos que profesan la doctrina farisaica. El tema de la misericordia parece haberse centrado del todo en los evangelios sinópticos, en cambio, en Juan parece haber como que haya sido ignorado, lo cual tiene poca credibilidad, dado que el cuarto evangelio tiene unas expresiones con más profundidad filosófica y teológica, donde sí expresa la misericordia y hay un entresijo donde se esconde el pasaje de Jesús y la mujer pecadora, donde se presenta la misericordia de forma tácita.

El pasaje de la mujer adúltera es un relato de consonancia sinóptica con algunos tintes del evangelio joánico, aunque se desarrollará con amplitud en el tercer capítulo, sin embargo, en esta parte se hará la parte introductoria.

2.1 Nociones generales sobre el evangelios según San Juan

El evangelio según San Juan tiene «un lenguaje propio, que no era el de Jesús, sino transformado en categorías simbólicas entresacadas del Antiguo Testamento o de propia creación teológica. Este Evangelio era considerado como teológico en el ambiente de consideraciones como históricos a los sinópticos»⁶³, se podría decir que es el evangelio universal, pues, en el Antiguo Testamento la existencia del pueblo de Israel se decidía frente a la Ley de Dios (cf. Dt. 29), mientras que en el cuarto evangelio la existencia humana se decide frente a Jesús: por Él o contra Él, fe o incredulidad. Por eso, este evangelio pone énfasis en el origen divino y eterno de Jesucristo y que por Él fueron creadas todas las cosas (Jn. 1,1-5).

El autor de este evangelio como muchos de los libros de la Biblia, gozan de la incertidumbre, por eso, señalamos algunos acercamientos en referencia a la autoría «el libro se fue formando en una escuela joánica –a la que pertenecen también 1-3 Juan y Apocalipsis; en su origen estaría el apóstol Juan, uno de los dos hijos de Zebedeo y pescador del lago de Tiberíades, inspirador y autorizado de la tradición joánea»⁶⁴, el discípulo mencionado, quien también es considerado como el discípulo amado, es la comunidad naciente –que es amada– de quien estaba encargado el Apóstol Juan o uno de sus discípulos.

Su ambiente cultural estaba rodeado por iniciados en el gnosticismo, bautistas, judaísmo palestino y samaritano, esto a finales del siglo I. Fue escrito en Asia Menor para aquellos cristianos que tenían turbulencias en creer o no creer, cristianos que estaban

⁶³ J. PIKAZA – F. DE LA CALLE, *Teología de los evangelios de Jesús, SÍGUEME* (2ª Edición), España, 1975, 361.

⁶⁴ *Ibid.* 361.

debilitados por las persecuciones y necesitaban un fundamento racional coherente para seguir a Cristo, en fin, eran aquellos que habían perdido la identidad del ser cristiano (Jn. 20,30-31).

2.2. La predicación de Jesús en el evangelio según San Juan

Entre la multitud de comentarios al evangelio según San Juan, se ha creído conveniente elegir a *Rudolf Bultman*, quien desarrolla una estructura muy clara para determinar el evangelio y la predicación de Jesús, vale recalcar que el lenguaje está muy centrado en la simbología, alegoría y la ironía.

El evangelio no presenta a Jesús como «el *rabbí* que discute cuestiones sobre la Ley, ni como el profeta que anuncia la inmediata irrupción del reino de Dios. Él habla, más bien, únicamente de su persona como ser revelador y enviado por Dios. No discute sobre el ayuno, ni la pureza o el divorcio, sino que habla de su venida y su marcha, de lo que él es y lo que aporta al mundo»⁶⁵.

El Mensaje de este evangelio se centra en tres puntos: el dualismo para responder las cuestiones doctrinales que hacen frente a la comunidad joánica; el juicio del mundo, para animar a los cristianos a que no desistan en mantener su fe en Cristo y la fe como una síntesis de todo lo que se ha de creer para tener vida en Dios.

2.2.1 El dualismo joánico

La dualidad se centra entre el mundo y el hombre, el mundo no puede salvarse y el hombre sí, el mundo no puede aceptar a Cristo pero el hombre sí (cf. 1,10). Por eso, si hay algo que juzgar es el mundo, y más no el hombre «porque el hombre procede de Dios y el mundo del maligno y necesita ser liberado» (cf. 1 Jn. 5,19).

El mundo es traducido del griego *kosmos*, la esencia del *kosmos* es la oscuridad y la mentira, la oscuridad entendida no como sombra sino como destino (cf. Is. 9,1), como su esencia propia en la que él se encuentra a gusto (cf. 3,19). Esto ha enneguecido al hombre, aunque viendo no ven lo verdadero y necesario, por eso, Jesús se auto-anuncia «Yo soy la luz del mundo, quien me siga no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (8,12). El *kosmos* tiene por esencia la mentira y está relacionado con el diablo, porque Jesús ha venido al mundo «para dar testimonio de la verdad» (18,37), su mensaje

⁶⁵ R. BULTMANN, *Teología del Nuevo Testamento*, SÍGUEME (2ª Edición), España, 1987, 420.

en sí es la verdad (17,17) e incluso Él mismo es la verdad (14,6; cf. 1 Jn. 2,21.3,19), pues, considera la verdad como el camino para ser libres (cf. 8,32) y reprocha con dureza a aquellos que no quieren escucharle porque descienden del diablo, el padre de la mentira (cf. 8,44-45)⁶⁶.

2.2.2 El juicio del mundo

La luz vino al mundo de las tinieblas, este acontecimiento se da por la venida de Cristo al mundo, es Él quien dice la verdad y anuncia la luz. Jesús ha venido para darnos a conocer al único Dios verdadero, su obras ratifican aquello que dice (cf. 17). La otra dimensión es conocer y creer en el amor que Dios nos tiene (1 Jn. 4,16; cf. 17,26); en tal sentido, Dios no ha venido para juzgar al mundo, sino para anunciar la luz, la verdad, el camino correcto, mostrar el Dios verdadero, pues, «Dios no envió su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de Él» (3,17). La característica joánica es el auto-anuncio porque «Él no transmite algo sino llama hacia Él; o cuando promete un don, el don es Él mismo; Él mismo es el pan de vida que Él da (6,35); Él mismo es la luz (8,12); Él mismo es la vida (11,25; 14,6)»⁶⁷.

2.2.3 La fe

El objetivo del cuarto evangelio es situar claves de la fe en un tiempo difícil, por eso afirma: «éstas quedan escritas para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida por medio de Él» (20,31), del mismo modo, sitúa a la persona de Juan Bautista para que diera testimonio en favor de Jesús (cf. 1,7); en fin, Dios ha enviado a su unigénito «para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna» (3,16), y el creer es premiado con convertirse en el hijo de Dios y ser partícipes de la gloria adquirida por el mismo Hijo, Jesucristo. Todas las expresiones de invitación están orientados a creer, «ir hacia Jesús (cf. 5,40), seguir a Jesús como la luz del mundo (cf. 8,12), entrar por Él como puerta (cf. 10,9), beber el agua que Él da (cf. 4,13s), recibirle (cf. 1,12) o amarle (8,12; 14,15.21), no significa otra cosa que creer en Él»⁶⁸.

El no poder oír –comprender– las palabras de Jesús significa lo mismo que no creer y esto les hace partícipes de la mentira (diablo), porque las ovejas escuchan la voz de su

⁶⁶ Cf. R. BULTMANN, *Teología del Nuevo Testamento*, 430-432.

⁶⁷ Cf. *Ibid.* 456-458.

⁶⁸ Cf. *Ibid.* 488.

pastor (cf. 10,3.16.27). Dando un paso más adelante el creer en el ámbito cristiano no se sitúa sólo a la escucha –como en la antigua Alianza que el pueblo se reunía alrededor del monte y no podía alzar la cabeza, tan sólo escuchaba el diálogo de Dios y Moisés (cf. Ex. 34; Dt. 5,1; Ez. 6,3)– sino trasciende al ver como percepción sensible e interna, que permite reconocer en el encarnado al Hijo de Dios (cf. 10,37-38) y formar parte de Él.

2.3 Algunas huellas de la misericordia en San Juan

En el prólogo del evangelio encara que «la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros» (1,14), otras traducciones refiere que puso su tienda entre nosotros, este es el primer signo fundamental de la Misericordia, porque Dios no bajó sólo a ver el desastre y el sufrimiento humanos, sino a vivir junto al hombre.

En el encuentro de Jesús y la mujer Samaritana, Jesús se presenta como el sediento y necesitado de ayuda para poder acercarse y entablar el diálogo con la samaritana (despreciado por los judíos), en este diálogo, Jesús afirma el pecado de la mujer pero no lo juzga, ni tampoco muestra con claridad el perdón, pero sí hay un signo de misericordia, porque se acerca como un hombre sediento hasta dar su identidad de Mesías (cf. 4,1-26).

Los signos o los milagros que se muestran en el cuarto evangelio no expresan compasión, sino Jesús actúa directamente y hasta si es necesario quebranta las prescripciones judías para curar (cf. 5,8-10), a razón de esta novedad y por los signos que han visto la gente le sigue.

La turbación o la conmoción de Jesús en este evangelio lo podemos encontrar tres veces: Junto al sepulcro de Lázaro (11,33.38), después de la entrada triunfal a Jerusalén, y en la escena del lavatorio de los pies (cf. 13,1-11); éstos son escenas donde Jesús siente de cerca «la majestad de la muerte y es tocado por el poder de las tinieblas, un poder que Él tiene la misión de vencer»⁶⁹.

Si bien es cierto, la conmoción de Jesús en este evangelio no se muestra cuando actúa ante un enfermo, sin embargo, Él actúa de una forma dialógica y concede lo que desean ellos. No obstante, podemos observar ante la muerte de su amigo Lázaro acude con todo optimismo de que está dormido «al ver llorar a María y también a los judíos que lo acompañaban, se estremeció por dentro y dijo muy conmovido ¿Dónde lo han puesto?» (11,33-34), seguido a este punto, Jesús se pone a llorar como signo del sentimiento por

⁶⁹ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, ENCUESTRO (3ª Edición), 2011, 84.

un amigo, «Él sabe que Él es la Resurrección y la vida» (cf. 11,25), pues, le trae sufrimiento la muerte de su amigo.

La amistad de Jesús es para todo el que cree y sigue su camino como los discípulos, por eso dice el evangelista «ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando ». Jesús no es indiferente, al sufrimiento de sus amigos y esta es la esencia de su compasión, Él sufre por cualquiera de ellos si se alejan, y sufre con el que sufre, por eso ruega a su Padre por aquellos que les ha confiado (cf. 17,9).

3. EL MISTERIO PASCUAL ES SIGNO DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Este punto no es el tratado del Misterio Pascual en toda su amplitud, sino es una visión para observar algunas manifestaciones de la Misericordia de Dios. El teólogo *Joseph Ratzinger* tomando a *Gregorio de Nacianceno* establece, refiriéndose a la actitud de Jesús frente a los mercaderes del Templo, (cf. Mt. 21, 12-15; Mc. 11,15-19; Lc. 19.45-46; Jn. 2,13-16) que la paciencia de Dios, no impone al hombre nada incomprensible: Dios actúa como un buen pedagogo o un médico. Abroga lentamente ciertas costumbres, tolera otras y así lleva al hombre a hacer progresos.

El cuarto evangelio nos refiere que Jesús celebró tres veces la fiesta de Pascua en Jerusalén durante su vida pública: la primera relacionado con la purificación del templo (2,13-15), la segunda está relacionado con la multiplicación de los panes (6,4) y finalmente la Pascua de la Muerte y Resurrección como culmen de las anteriores (12,1; 13,1), por eso, desde la comunidad naciente, la fiesta de la Pascua se ha convertido en «la fiesta cristiana, la Pascua de los cristianos»⁷⁰.

Mientras tanto, los sinópticos presentan una sola celebración de la Pascua: la de la Cruz y la Resurrección, pues hay una sola peregrinación –de subida geográficamente– desde Galilea hasta Jerusalén, por eso, es una subida de peldaños, donde los «sinópticos nos han transmitido la subida interior a través del camino exterior: el ir caminando hacia el Templo como el lugar donde Dios quiso “establecer” su nombre, como se describe en el *Libro del Deuteronomio* (12,11; 14,23)»⁷¹.

Jesús anuncia por tres veces su Pasión, Muerte y Resurrección, a pesar de ello, sube con sus discípulos «por obediencia a la voluntad de su Padre, y fidelidad de su misión a

⁷⁰ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, 11.

⁷¹ *Ibid.* 12.

pesar de que ha sido rechazado decide recorrer el camino del sufrimiento como última y suprema oferta de misericordia»⁷².

Los puntos señalados para observar la misericordia se centra en la Última Cena como el signo de la entrega de Dios a los hombres, la Pasión y Muerte donde Jesús es contado entre la miserabilidad humana desde donde germina la Resurrección.

3.1 La última Cena signo de la Misericordia

«Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que llegaba la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo» (Jn. 13,1), estas palabras preceden a la Última Cena, Jesús se pone a disposición completa del Padre. Él es el signo y símbolo de la Nueva Alianza y Eterna, por eso, el Señor tomando el trabajo de los esclavos –se pone a lavar los pies (cf. Jn. 13,4-11)– «este acto simbólico aclara el conjunto de su servicio salvífico. Se despoja de su esplendor divino, se arrodilla, por así decirlo, ante nosotros, lava y enjuga nuestros pies sucios para hacernos dignos de participar en el banquete nupcial de Dios»⁷³.

La Última Cena tiene la centralidad en la entrega de Cristo en favor nuestro. El mensaje de la alegría se hacía presente y pleno, del mismo modo, «la voluntad incondicional del perdón, el régimen y la bondad y la misericordia de Dios»⁷⁴. El teólogo biblista *Joachim Jeremías* explica la cuestión de los panes sin levadura, los panes castos y puros de sabor que no necesitan de condimento para el deleite, del mismo modo, la misericordia de Dios es concebida en la pureza para redimir al hombre, pues el «comer el pan sin levadura se interpretaba como recuerdo de la prisa con que se llevó acabo la salida de Egipto, que no se le dio tiempo a esperar que la masa fermentara o como símbolo de abundancia de pan en la era mesiánica»⁷⁵.

En la cultura judía, ingerir alimentos con sal, lleva la concepción de conservar la vida por la propiedad de conservación que tiene la sal, el pan ázimo sin levadura ni sal, es el símbolo de que en Cristo no hay necesidad del esfuerzo humano para conquistar la vida, del mismo modo, el hombre no le obliga a Dios tener misericordia de sus pecados o dar la gracia que necesita, sino es el movimiento desde el interior de Dios para acudir al hombre, e ir en su ayuda.

⁷² W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 75.

⁷³ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, 73.

⁷⁴ *Ibid.* 142.

⁷⁵ J. JEREMÍAS, *Abba, el mensaje central del Nuevo Testamento*, SÍGUEME, España, 1981, 272.

3.2. El misericordia en la Pasión y Muerte de Cristo

La Pasión y la Muerte de Cristo es un hecho colateral frente a la realidad mortal del hombre. El hombre con Jesús canta la victoria sobre la muerte, porque en «su muerte se revela la muerte de la muerte, e irrumpe la vida. En Él, Dios ha revelado una vez más y de forma definitiva como rebosante de misericordia (cf. Ef. 2,4), con vistas a posibilitarnos a un nuevo comienzo y regenerarnos en su gran compasión (1 Pd. 1,3)»⁷⁶.

El punto clave de la misericordia en el acontecimiento de la pasión, se centra en que Dios no pide un sacrificio para aplacar su ira, sino en la medida que se compadece del hombre, entrega su Hijo a la muerte y una muerte de Cruz, para redimir al hombre y conducirlo hacia Dios.

Jesús ha sufrido hasta el extremo por causa de la humanidad como es expresado por el profeta Isaías, en el cuarto cántico del siervo, «no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivase» (53,2), Como respuesta del Padre de todo el sufrimiento hasta la muerte «Dios lo exaltó y le concedió el nombre sobre todo nombre, para que, ante el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en el cielo, la tierra y el abismo» (Flp. 2,9-10).

Las palabras de Jesús en la Cruz toman un punto importante en la misericordia, «Padre perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc. 23,34), no saben lo que hacen porque no han reconocido la verdad, no tienen la luz de la vida (Cristo) por lo tanto no saben lo que hacen. «Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado? » (Mt. 27,46), el que se compadecía ahora pide compasión, desde el fondo de su sufrimiento no se desenmascara en la desesperación, sino ora con el «Salmo del Israel afligido y asume de este modo en sí todo el tormento, no sólo de Israel, sino de todos los hombres que sufren en este mundo por el ocultamiento de Dios. Lleva ante el corazón de Dios el grito de la angustia del mundo atormentado por la ausencia de Dios»⁷⁷.

Misericordia de Jesús que se compadece, los que padece al lado de Jesús considerados como el ladrón bueno y malo o los malhechores (cf. Lc. 23,33), en el lecho de la condena la flor de la esperanza se mantiene viva y sin marchitar en el corazón del buen ladrón, que le apertura hacer la petición «Jesús cuando llegues a tu reino acuérdate de mí» (Lc. 23,42) y Jesús responde con seguridad que ese mismo día estará en el paraíso. El paraíso

⁷⁶ W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 78.

⁷⁷ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, 250.

claudicado por el pecado se recupera con Cristo, en el instante último de la existencia la misericordia consuela con la certeza de la Comunión con Dios.

«Tengo Sed» (Jn.19,28) aquel que daba el agua de la vida para no volver a tener sed (Jn. 4,14), pide el auxilio vital, como es el agua y el hombre ofrece el fruto de su pecado “el vinagre”, del mismo modo que el pueblo de Israel donde Dios «esperaba que diera uvas, pero produjo agraces» (Is. 5,2). «La viña de Israel no lleva el fruto noble de la justicia que se funda en el amor, lo mismo que en la Iglesia respondemos con acritud al amor solícito de Dios»⁷⁸.

La compasión de Jesús hacia su Madre, busca solicitud de asistencia del discípulo amado –muchas veces caracterizado con el discípulo más joven, Juan– para el cuidado mutuo, en el punto mismo donde confía su madre al discípulo restaura a la creación llamando mujer a su madre y ubica junto a él al discípulo, que no podía ser otra, que la comunidad naciente del cual estaba encargado el discípulo, y dicha comunidad es la Iglesia naciente, en cierto modo, es madre de todos porque por medio de la Iglesia se da la renovación de la creación entera (cf. Co. 1,18-20).

La muerte de Jesús en la Cruz es considerado como maldito porque «Dios maldice al que cuelga de un madero» (Dt. 21,23), esta forma de pensar será la clave para la persecución de Pablo a los cristianos como lo podemos contrastar en los Hechos de los Apóstoles (cf. 26,11) y personalmente confiesa que blasfemó, pero permanentemente reconocía su equivocación cuando afirma: «Él tuvo compasión de mí porque yo lo hacía por ignorancia y por falta de fe» (1 Tm. 1,13). La apertura de Dios en la Cruz, «Dios no se sumerge en las profundidades del sufrimiento del mundo, sino que abre también un camino inverso por el que el sufrimiento vuelve a Dios para ser redimido»⁷⁹.

3.3. La misericordia en la Resurrección y las apariciones

La Resurrección es el canto de victoria frente al sufrimiento humano, es la luz para el camino, el aliento de vida para el hombre y la luz de la esperanza para quienes sufren realidades atroces. El Apóstol San Pablo confiesa sobre la Resurrección, «Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras, que se apareció a Cefas y después a los doce, y luego se apareció a más de quinientos hermanos de una sola vez: la mayoría viven todavía, algunos murieron ya;

⁷⁸ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, 250.

⁷⁹ E. JOHNSON, *La Búsqueda del Dios vivo, Trazar las fronteras de la Teología de Dios*, SAL TERRAE, Cantabria, 2008, 89.

después se apareció a Santiago y de nuevo a todos los apóstoles. Por último se apareció a mí que soy como un aborto» (1 Cor. 15,3-8). El tercer día es muy representado por la profecía de Oseas: «Volvamos al Señor, él nos desgarró, él nos curará... En dos días nos sanará, el tercero nos resucitará y viviremos delante de él» (6,1). En efecto, la Resurrección es el culmen de la medicina de Dios para el pecado y la muerte.

La resurrección tiene como certeza las apariciones como expresa San Pablo. El evangelio según Mateo sitúa en la persona del resucitado la Alegría y el anuncio para difundir el mensaje (cf. 28,9-20). El evangelio según San Marcos presenta la prontitud afectiva de las mujeres que, después de guardar el sábado recurren a la tumba de Jesús y adquieren una respuesta rápida del Resucitado y son invitadas al anuncio (cf. Lc. 16,1-18). El evangelio según San Lucas presenta la resurrección refrescando la memoria de las palabras de Jesús y verifica que el cumplimiento de la Ley y los profetas se dan en Cristo (cf. 24,1-49), el evangelio de la misericordia caracteriza lo esencial y pone de manifiesto que el resucitado camina junto a las dificultades del hombre escuchando sus cuestiones, resuelve dudas y es reconocido al partir el pan (cf. Lc. 24,17-32).

El cuarto Evangelio acoge y alimenta con su lenguaje los relatos de los sinópticos sobre la resurrección, y la incredulidad del discípulo Tomás a pesar de ser declarado incrédulo no es ajusticiado a razón de ello, sino pide la cercanía para satisfacer la inquietud humana (cf. Jn. 20,27).

La resurrección de Jesús es mostrada del modo más natural posible y se convierte en el personaje del imprevisto que atraviesa las puertas cerradas «es plenamente corpóreo, sin embargo no está sujeto a las leyes de la corporeidad»⁸⁰, el Resucitado camina, come con ellos como signo del enlace de la cena y el itinerario previo a la pasión y muerte, es el enlace de la Comunión de la vida completa de Jesús o signo de redención a través de todas las escenas de su vida.

⁸⁰ J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret II, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, 309.

CAPITULO III
LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA DEL EVANGELIO
SEGÚN SAN JUAN (7, 53 - 8, 11)

El pasaje evangélico, de Jesús y la mujer adúltera, tiene en común con los sinópticos en cuanto el perdón y la misericordia, ha sido considerado por muchos exégetas como un añadido posterior, lo cual no aparta del lenguaje joánico, ni de la canonicidad a dicho texto, pero el asunto a tratar no es la pertenencia al evangelio según San Juan, sino una búsqueda del transfondo exegético del pasaje relacionado con la misericordia de Dios, con el sentido de la compasión y la cercanía que restaura a la persona herida por el pecado porque «quien está en Cristo es criatura nueva. Lo antiguo pasó ha llegado lo nuevo» (2 Cor. 5,17). Nosotros no podemos reconciliarnos con Dios; es él quien se reconcilia con nosotros (cf. 2 Cor. 5,18), en su Hijo Jesucristo.

La salvación necesita el reconocimiento del pecado, el arrepentimiento y la apertura hacia Dios, ya que «el que nos creó sin nosotros no nos salvará sin nosotros»⁸¹, y la respuesta de la mujer pecadora no se encaja en la desesperación teniendo al lado la medicina de la misericordia en persona, sino confía y dice: nadie me ha condenado (cf. Jn. 8,11).

Este trabajo es desarrollado en una trilogía, primero presento la Sagrada de Escritura y su respectiva reflexión, dado que es la base de la reflexión teológica y magisterial, luego una mirada en los santos Padres referente a la misericordia de Dios y al pasaje evangélico, finalmente concluyendo con una búsqueda de Magisterio de algunos pontífices que destacan en el mismo asunto con una interpretación teológica a la acción misericordiosa de Jesucristo frente a la realidad de la mujer adúltera.

1. CLAVES DE LA TEOLOGÍA ACTUAL EN LA INTERPRETACIÓN DEL TEXTO EVANGÉLICO

El meollo de la investigación, podríamos considerar, se centra en esta parte. Tras quitar las diversas cortezas de la misericordia en distintos aspectos, llegamos al análisis

⁸¹ Cf. SAN AGUSTÍN, *Obras XXIII*, BAC, Madrid, 1983, *Sermón 169*, n. 3, 648.

exegético de Jn. 7,53-8,1-11, dicho texto tiene «indicios de autenticidad joánica evidentes: se añadió cuando el Evangelio ya estaba plenamente formado. Eso es lo que señala la misma transmisión del texto: no figura en los mejores testimonios y los que tiene difieren grandemente entre sí, en la amplitud del texto (bien 7,53-8,1-11; o solo 8,1-11; 8,2-11; 8,3-11) en numerosos comentarios no se colocan así, incluso el Evangelio de Lucas lo ubica después de 21,38 o de 24,35. Todo esto es una indicación de que el texto era originalmente una hoja suelta de un evangelio perdido, porque tiene un lenguaje más antiguo y de tinte sinóptico: en Juan no figuran “Monte de los Olivos” (8,1), ni “letrados” (8,3), ni la expresión “sentado enseñaba” (8,2)»⁸².

1.1 Análisis exegético del pasaje evangélico

El texto evangélico a desarrollar es el siguiente, no pretendo adentrarme en toda una profundidad bíblica que tiene propias características, sino es una búsqueda de la teología de la Misericordia en las actitudes de Jesús, a través de la exégesis y los comentarios, el texto es del Evangelio de Juan 7,53-8,1-11:

[Y se volvieron cada uno a su casa. Más Jesús se fue al monte de los Olivos. Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles.

Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?».

Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra.

Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra».

E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio.

Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?». Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».]

⁸² Del comentario al pie de página de S. VIDAL, *Los escritos originales de la comunidad del discípulo “amigo” de Jesús*, SÍGUEME, Salamanca España, 1997, 582.

1.1.1 El texto en la estructura joánica

El evangelio según San Juan es de estructura muy fácil como lo presenta el biblista *Augusto Sebert*, en su obra “*Cómo entender los mensajes de Juan*” estructura el cuarto evangelio de la siguiente manera: una introducción (1,1-18), donde presenta una catequesis de la creación entera, sustentado como fuente y fin a Cristo que se ha manifestado en Persona; una primera parte se centra en el libro de los signos (2-12), esta parte tiene la característica de presentar los milagros de Jesús alternado por un discurso de temas claves para reforzar la fe de los cristianos y la última parte el libro de la gloria (13-21), esta parte se dedica a reproducir los discursos de despedida de Jesús que abarca los anuncios de su pasión hasta las apariciones del Resucitado.

El pasaje de Jesús y la mujer adúltera no es tenido en cuenta en los escritos orientales, no obstante, es conocido en la Iglesia Occidental en las traducciones «de la *Vetus Latina*, *San Ambrosio* y *San Agustín* lo consideran como parte de la Escritura»⁸³, y en la iglesia oriental el texto es conocido «a partir del ca. 900, que empieza aparecer en los textos griegos»⁸⁴, aunque haya sido dificultoso la canonicidad, el lenguaje no es tan lejano al joánico porque Jesús responde con profunda sabiduría y compasión. Dicho pasaje es un laberinto sin salida, dado que si Jesús no condena a la mujer está contra la Ley y si condena está contra su propia doctrina, la Misericordia, la compasión y la preocupación que tiene por los enfermos y los más vulnerables.

1.1.2 La estructura del Texto

Como uno de los referentes, en temas bíblicos, tenemos al teólogo biblista *Senén Vidal*, que analiza el texto y lo estructura de la siguiente manera⁸⁵:

- a) Del vv. 7,53-8,2. La parte introductoria pertenecía a la hoja suelta del escrito evangélico perdido. Los siguientes versículos (3-11) ya no entra en juego con ningún papel la gente (todo el pueblo), ni el lugar (recinto del templo). Toda la escenificación parece situarnos como la última actividad de Jesús en Jerusalén.
- b) Los v. 3-9. Presenta el típico enfrentamiento de Jesús, los letrados y maestros de la fariseos (expresión frecuente de los sinópticos), la escena novelística tiene por objetivo

⁸³ R. BROWN, *El Evangelio según San Juan, I-XII*, ediciones CRISTIANDAD, Madrid, 1999, 627.

⁸⁴ *Ibid.* 626.

⁸⁵ S. VIDAL, *Los escritos originales de la comunidad del discípulo “amigo” de Jesús*, 583-585.

el desenmascaramiento que hace Jesús de aquellos acusadores, tienen que reconocer que también ellos son pecadores. Los vv. 3-5, señalan el hecho del adulterio innegable, es decir en pecado grave (cf. V. 11), el interés judío no es el pecado sino la trampa a Jesús porque no presentan más datos que del adulterio, no se sabe si es casada, soltera o si ya ha tenido un juicio anterior, y no hay entre ellos una categorización de testigos y acusadores.

- c) El v. 6a. el motivo de la acusación es tan sólo de enfrentar a Jesús con la Ley por su práctica de acoger a los pecadores. Ante tal dificultad Jesús en los vv. 6b y 8 es un tópico de distracción o despreocupación, o bien esta ha sido interpretado como que Jesús escribía el pecado de los asistentes como refiere el profeta Jeremías: «los que te abandonan fracasan, los que se apartan serán escritos en el polvo» (Jr. 17,13).
- d) La clave del texto está en las palabras de Jesús en el v. 7b. «Quien de vosotros no haya pecado que le tire la primera piedra», esta no es una dimensión legal para que lleven la justicia los puros, sino es una pregunta existencial que retorna hacia sí mismo, y por extensión descubrirse pecadores, a veces al nivel de la mujer adúltera.
- e) El v. 9a. Señala bien la culpabilidad de todos. «Comenzando por los más viejos», mayor edad señala al *presbiteroi*, ejemplo y autoridad de los más jóvenes, si el mayor de edad se consideraba pecador y lo reconocía cuanto más los demás que eran guiados y se fueron.
- f) El centro o el deseo está en la escena final v. 10-11. Es la palabra de perdón de Jesús a la mujer, deja la puerta abierta a la vida e integra al pueblo y dice: «Ve en adelante no peques más», la acusación de los letrados y fariseos se ha esfumado.

1.1.3 El análisis del texto

Haciendo un paralelismo del Evangelio de Juan con los sinópticos, el pasaje de la mujer adúltera lo ubicamos al final de la vida de Cristo, podríamos decir que Jesús tenía una serie de enseñanzas diarias en el Templo y al atardecer se iba al monte de los Olivos, aquí encontramos a Jesús que va por segunda o tercera vez (cf. 7,53-8,1-2 y este mismo relato aparece en Lc. 22,1; 21,1.37; 22,53).

La mujer en este pasaje es considerada como una mujer casada o prometida de alguien, porque «la Ley tiene en cuenta el adulterio sólo en cuanto que es una infidelidad de la esposa. Nada se dice sobre los tratos de un hombre casado con mujeres solteras»⁸⁶. La pusieron en medio (8,3), esta era una forma de llevar a cabo el juicio (cf. Hch. 4,7). Le presentan a Jesús con el fin de tenderle una trampa y luego acusarle de acuerdo a la respuesta que da (cf. 8,6), acto seguido Jesús ignora y se pone a escribir en el suelo.

La escritura de Jesús ha llevado a un gran número de exégetas a la gran investigación, sobre qué escribió, he aquí algunos puntos que presenta Reymond Brown⁸⁷:

- a) Una tradición en la época de Jerónimo incorporaba en un manuscrito armenio de los evangelios, del siglo X, es que escribía el pecado de los acusadores.
- b) Mansón, llama la atención sobre la práctica judicial romana consistente en que el magistrado escribía primero la sentencia y luego la leía en voz alta; es decir, Jesús con la acción de ponerse a escribir en el v. 6b, escribe la sentencia que será pronunciada en el v. 7b «A ver, el que no tenga pecado, que tire la primera piedra», del mismo modo la acción segunda de Jesús que se inclina para escribir en el v. 8, escribe la sentencia que será pronunciada en el v. 11b «Pues tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar».
- c) Otros creen que Jesús no hace más que poner en acción lo que dice el profeta Jeremías, «Los que se apartan de ti serán escritos en el polvo, porque abandonaron al Señor, manantial de agua viva» (cf. 17,13). El escribir en el polvo o la aridez, es escribir en la muerte porque se han alejado del agua viva del espíritu.
- d) Lo más sencillo que se afirma es que Jesús escribía garabatos mientras pensaba, o que de este modo se vea ocupado e imperturbable, o que lo hiciera para contener sus sentimientos ante el celo violento desplegado por los acusadores.

El punto referente para la actitud de Jesús es la pureza, y siendo Él, el puro no condena, sino salva la vida. La mujer pecadora no tiene otra opción que la muerte, los escribas y

⁸⁶ R. BROWN, *El Evangelio según San Juan, I-XII*, Ediciones CRISTIANDAD, Madrid, 1999, 624.

⁸⁷ Cf. *Ibid.* 624-625.

los fariseos no quieren más que acusar a la mujer y al mismo tiempo condenar a Jesús con sus propias palabras, a todo el embrollo humano Jesús responde con el reconocimiento de la misericordia, pues la mujer pecó y necesita la medicina de la misericordia, los escribas y los fariseos también tenían pecado y estaban necesitados de misericordia, pero no lo buscaban, sino que huyeron de la misericordia envueltos en sus normas y orgullos. Los fariseos no han reconocido a la misericordia en persona, pero la mujer sí, ya que se siente pecadora y a la vez se siente sin acusadores y ante ello, Jesús ofrece un nuevo horizonte de vida y le recomienda no volver a pecar.

2. APORTES DE LA TRADICIÓN PATRÍSTICA SOBRE EL PASAJE DE LA MUJER PECADORA

Los Santos Padres se han centrado en la figura de Cristo cercano y humilde, a razón de ello se encuentran con la dificultad de las naturalezas de Cristo, de si es una o dos, del mismo modo en su persona; a pesar de ello, podemos destacar la doctrina patrística basado en sus homilías, esto es un punto favorable para hallar claves teológicas para el tratado de Jesús y la mujer adúltera.

2.1 La misericordia en los Santos Padres y la Tradición posterior

La teología patrística es profundamente bíblica y se desarrolla una doctrina basada en la Sagrada Escritura, pero como en la revelación de Dios se da signos de misericordia las homilías se tiñen de misericordia. El teólogo *Walter Kasper*, en el tema de la misericordia hace una introducción con un bosquejo de cierta historicidad patrística de los siglos I y II, Clemente de Roma: «el Padre bueno y misericordioso en todo siente aprecio por quienes le temen; con gusto y alegría muestra su gracia a quienes acuden a él con corazón inocente»; Ireneo de Lyon calificó que «la misericordia es el atributo especial de Dios»; y en línea contraria Marción distinguía entre el Dios justo e iracundo del Antiguo Testamento y el Dios misericordioso del Nuevo Testamento⁸⁸, este problema fue difundido y tuvo que ser aclarado como la unidad de ambos testamentos y en ella el Dios misericordioso y justo.

A simple vista la misericordia no se pone en discusión en la época patrística porque la doctrina cristiana aún apenas pone las bases necesarias, el punto de partida para la

⁸⁸ Cf. W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 87.

consolidación de la doctrina cristiana es el Dios revelado a Moisés «Yo, el que está ahí» (Ex. 3,14) y que con la traducción, la *septuaginta*, es traducido como «Yo soy el que soy», las divergencias de la traducción llevan en el transcurso la esencia de su cultura porque «en hebreo, el verbo “ser” figura como “yo soy”, no denota un ser estático, sino dinámico significa sin más “estar ahí”. En fin, la respuesta de Dios es “yo soy el que está ahí para vosotros, el que está ahí con vosotros y juntos a vosotros”. El nombre de Dios es pues un compromiso y una promesa. Y cuando es traducido al griego adopta la cultura hebrea, la filosofía griega del ser, y se traduce como “Yo soy el existente”, el eterno, estático e inmutable»⁸⁹.

La traducción helenística ha marcado gran parte de la teología de la cual muy poco se puede sacar provecho para la misericordia, tampoco podemos despreciar todo el apoyo de la cultura griega por su aporte en la consolidación de la doctrina cristiana, porque los santos padres a través de su «experiencia se han reconocido en sí mismos y a toda la Iglesia, como necesitados de la bondad misericordiosa de un Dios que perdona, por tanto, ser cristianos es acoger la misericordia divina para llegar ser personas de misericordia»⁹⁰.

Los Santos Padres lo han ubicado la misericordia en la parte actitudinal, por eso, lo han desarrollado en sus homilías porque se orienta la vida a razón de las Sagradas Escrituras, he ahí los siguientes padres que han destacado con el tema de la misericordia:

2.1.1 Orígenes

En la primera mitad del siglo III predicaba que la misericordia de Dios se da porque «el hombre fue hecho a semejanza de la imagen de Cristo, este Salvador nuestro que es imagen de Dios, y por él sintió misericordia del hombre» (Homilías sobre el Génesis 1,13, 54s), y con referencia al Padre «nunca es impasible, si le suplicamos siente piedad y misericordia, sufre amor y se identifica con sentimientos que no podría tener, debido a la magnificencia de su naturaleza, y por causa nuestra soporta los dolores de los hombres (Homilías sobre Ezequiel 6,6, 119)»⁹¹.

⁸⁹ W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 88.

⁹⁰ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *La Misericordia en los Padres de la Iglesia*, SAN PABLO, Buenos Aires, 2015, 10.

⁹¹ *Ibid.* 14.

2.1.2 Cirilo de Alejandría

Confirma que la hospitalidad recibe una recompensa por parte de Dios. Observen que los discípulos han ofrecido cinco panes y dos pescados y quedan cada uno de ellos con un cesto de panes, entonces no hay excusas para acoger a los extranjeros porque el Señor multiplicará lo poco que tienen mucho más de lo que esperan (Comentario a Lucas. Homilía 48).

2.1.3 Beda el Venerable

Afirma frente a la vocación de Mateo, fue una mirada de Jesús con amor misericordioso y lo eligió (Homilía 21).

2.1.4 San Ambrosio

El Obispo de Milán y maestro de San Agustín refiriéndose al padre misericordioso escribe: Él, el padre corre a tu encuentro porque te escucha mientras estás reflexionando en lo secreto de tu corazón... en el correr a tu encuentro está la presencia, en el abrazo está su clemencia (Exposición del Evangelio Lucas 7,229)⁹². La referencia a la mansedumbre y la humildad de Cristo se concreta cuando dice: «Vengan a mí, los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su vida» (Mt. 11,28-29), en consonancia con este pasaje recomienda que es la identidad del discípulo, por eso, «no se debe contar entre los discípulos a los que creen por manso la dureza, por humilde lo soberbio, y buscan para ellos la misericordia pero no la comparten»⁹³.

2.1.5 San Agustín

La conversión al cristianismo de este santo ha sido marcada por la misericordia en la profundidad de su ser, «En cambio yo, infeliz, creyéndome capaz de volar dejé el nido y caí antes de volar, pero, el Señor en su misericordia, para que no fuera aplastado por los transeúntes y muriera, me recogió y regresó al nido (Discurso 51,5. 6)»⁹⁴, la misericordia

⁹² PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *La Misericordia en los Padres de la Iglesia*, 32.

⁹³ SAN AMBROSIO, *La Penitencia*, Ciudad Nueva (2ª Edición), 1999, 32

⁹⁴ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *La Misericordia en los Padres de la Iglesia*, 10.

crea lazos de amistad entre los seres humanos porque en el momento de socorrer no se ve quien es, sino se observa y se actúa, en tal sentido, «la misericordia para San Agustín es el eje de la comprensión cristiana del hombre»⁹⁵.

Finalmente para San Agustín y los demás padres de la Iglesia, la misericordia se refiere a la actitud compasiva con el sufriente y el necesitado muy relacionado con las obras de misericordia y con el evangelio según San Mateo (cf. 25,31-46), la misericordia es un bien común de todos, como un hombre que ha perdido sus bienes, se ha empobrecido de su bien que es la relación con Dios y con su semejante.

2.2 La misericordia en épocas posteriores

El pensamiento agustino ha influido en la teología occidental como en San Buenaventura y Santo Tomás. Pues, como refiere *Kasper* sobre Buenaventura que ‘a Dios sólo es posible conocerlo a la luz del crucificado’, esta es la clave para la teología de la alta escolástica que denota el nombre de Dios, es el nombre revelado a Moisés «el existente o el ser», la consideración de la bondad de Dios es recurrido al comentario del joven rico (cf. Mt. 19,17) y se va desligando la concepción filosófica de Dios.

La misericordia no es la plenitud del actuar de Dios, sino es tomado como un «atributo más de Dios, al lado de santidad justicia y fidelidad»⁹⁶, esto se verá más adelante en la época de Martín Lutero con la gracia comercializada a fin de obras buenas. Por eso, Lutero meditando las Sagradas Escrituras manifestará su rebelión porque no hay una compasión de Dios, y propone la salvación por *sola fide*.

El referente en la Teología católica que ha abarcado casi todos los puntos de la fe es Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII, ha desarrollado una suma teológica como muchos de sus contemporáneos y la Iglesia ha visto por conveniente tener preferencia al teólogo aquinate, veamos algunas referencias frente a la misericordia:

⁹⁵ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *La Misericordia en los Padres de la Iglesia*, 10.

⁹⁶ W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 92.

2.2.1 El Nombre de Dios

Esta es una determinación y Dios no puede ser determinado por el pensamiento mínimo del hombre, el hombre piensa en su experiencia y Dios está más allá de esa experiencia, si se podría decir que Dios es bueno y sabio en el plano humano sería la cualificación de sus actitudes pero en el caso de Dios determina su ser, si Dios es perfecto, bondad y sabiduría es la causa primera de todo lo que suceda en la creación, y por ello se determina metafóricamente su actitud⁹⁷.

2.2.2 Sobre la justicia y la misericordia

La actitud de Dios se da entre la justicia y la misericordia, por medio de la justicia se puede hallar la perfección. Pero con la misericordia, se puede ir más allá, la concepción de la misericordia es heredada de San Juan Damasceno que es entristecerse a razón de la miseria del otro. En tal sentido, con la misericordia Dios da lo debido y lo prometido, se compadece del que sufre, herido por el pecado, Dios se acerca y lo cura, en fin la misericordia es creativa y recreativa⁹⁸.

2.2.3 La misericordia

Es la virtud preferente de Dios, pues los salmos cantan el Señor es compasivo y misericordioso, ser misericordioso es sentir la compasión de la miseria del otro y participar de ella y ayudarlo a salir de la miseria, ésta en cierto modo va por encima de las virtudes porque dice el profeta: «misericordia quiero y no sacrificios» (Os. 6,6), aunque San Gregorio refiere que la justicia realizada bien es compasiva. En fin, la misericordia es más excelente de todas las virtudes en cuanto se relaciona con su prójimo, pero en cuanto a su relación con Dios la virtud más excelente es la caridad⁹⁹.

⁹⁷ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología I, prima pars*, Biblioteca de Autores Cristianos (4ª Edición), Madrid, 2001, q. 13, a. 1-6, 180-190.

⁹⁸ Cf. Ibid. q. 21, a. 1-4, 263-268.

⁹⁹ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología III, secunda secundae (a)*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1990, q. 30, a. 1-4, 280-285.

2.3 Comentarios referidos al pasaje evangélico

El pasaje evangélico donde centra la atención el trabajo de investigación es en el pasaje del cuarto evangelio (Jn. 7,53-8,1-11) como ya he mencionado, quiero apreciar y comentar algunas referencias de los Santos Padres a este pasaje.

La gran autoridad en el comentario a las Sagradas Escrituras lo tiene San Jerónimo (340-420), por su magna obra que es la traducción de la Biblia griega al latín conocida como *Traducción vulgata*, por eso inicialmente me refiero a su comentario frente a este pasaje y posteriormente presento el de San Agustín, aquel que experimentó en su persona la misericordia.

2.3.1 San Jerónimo

Este tratado es tomado desde los comentarios de San Jerónimo¹⁰⁰, él centra su comentario en relación con los sinópticos, Jesús pasó aquella semana enseñando en Jerusalén pero dejaba la ciudad cada noche por seguridad (cf. Mc. 11,11 de forma paralela a Jn. 7,53). Jesús cuando enseña en Jerusalén lo hace en las mañanas (cf. Lc. 21,37 y Jn. 8,1-2). Los adversarios de Jesús buscan la incoherencia de Jesús, como en lo encontramos en los sinópticos (cf. Mt. 22,15-22; Mc. 10,2ss; Jn. 8,3-6^a). Jesús no tiene claridad de la pregunta y entra en dificultad, porque en Dt. 22,23, establecía que una virgen desposada que cometiera adulterio fuese lapidada, pero en Lv. 20,10 y Dt. 22,22 prescribe la muerte de la esposa adúltera, no dice la forma de ejecución, ante tal dilema los rabinos interpretaban la estrangulación.

Jesús en su confusión trazaba líneas en el suelo (Jn. 8,6b), es el único lugar de la Sagrada Escritura donde Jesús escribió, el cual ha dejado la puerta abierta para diversas interpretaciones sin solidez, o simplemente decir que Jesús ignoraba dicho caso de conciencia que no tiene los datos suficientes para analizar.

El conflicto de actuar legalmente o fuera de ella se le presentó a Jesús (Jn. 8,7-8), porque los testigos quienes han presenciado el hecho deberían realizar la ejecución juicio y la condena (cf. Dt. 17,7), Jesús les pide un retorno hacia sí (cf. Jn. 8,9) para realizar con

¹⁰⁰ Cf. JERÓNIMO, *Comentario Bíblico IV, Nuevo Testamento II*, Ediciones CRISTIANDAD, Madrid, 1972, 466-467.

pureza dicho acto de justicia. La respuesta de Jesús ingresó hasta el interior de cada persona y por eso los escribas y fariseos se marcharon encabezados por los más viejos.

El diálogo de Jesús y la mujer pecadora (cf. Jn. 8,10-11) es la muestra de la misericordia extendida hacia el pecado, Dios no tiene compasión del pecado sino de la mujer para que ella se aparte de su pecado y reinicie su vida.

2.3.2 San Agustín

La trampa tendida para el Maestro fue la propia trampa para los judíos, y aquella respuesta clave dejó unido al médico y a la herida. Si el creador de todo es el Hijo y en efecto es el promulgador de la Ley, pero quien la aplica o el juez es Moisés y el rey indulgente es Jesús, Dios tuvo piedad de la mujer en su gran misericordia, todos se acercaban como sanos aparentemente pero resultaron heridos frente al médico, amargados por tremendas heridas suyas se marcharon sin pedir medicina alguna. El creador y la criatura, la miseria y la misericordia, Jesús escribía inclinado en la tierra sacando a la luz el pecado del hombre, y otra vez inclinado se lo daba el perdón a la pecadora; Dios no ignoraba el pecado, le bastaba su fe y su confesión. La mujer con toda confianza reafirmaba su realidad pecadora y reconocía quién es el médico y la medicina¹⁰¹.

3 PUNTOS PRINCIPALES SOBRE EL PASAJE EVANGÉLICO EN EL MAGISTERIO

El siglo XVIII y XIX han sido marcados por el romanticismo y en el plano de la teología y el camino del Magisterio eclesiástico se gesta la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, pues «al hombre contemporáneo las representaciones que muestran a Jesús con el corazón traspasado y a menudo rodeado por una coronas de espinas se le antojan indiscretas. También son cuestionables desde el punto de vista teológico, pues se concentran en el corazón físico de Jesús en vez de entender el corazón como arquetípico símbolo humano-universal y como centro del hombre»¹⁰².

El corazón traspasado se centra en la humanidad de Jesús sin quitar su divinidad, esto nos sitúa a entender a un Jesús histórico en su profundidad a través del análisis histórico crítico que propone la Iglesia, también se centra en la frase evangélica «mirarán al que

¹⁰¹ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *La Misericordia en los Padres de la Iglesia*, 64-65.

¹⁰² W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 114.

traspasaron» (Jn. 19,37), y en Palabras de San Buenaventura «a través de la herida visible vemos la herida del amor invisible»¹⁰³.

En el siglo XX emergió una devoción al señor de la Divina Misericordia que fue difundida por la monja polaca *Sor Faustina de Kowlaska* (1905-1938) entre tantas dificultades que tuvo Faustina recibió el impulso por el Pontífice Juan Pablo II, y él fue quien proclamó fiesta de la Divina Misericordia, a celebrarse todos los años el segundo Domingo de Pascua, el 30 de Abril del 2000, al canonizar a Santa Faustina. Evidentemente con Juan Pablo II no se da el inicio de la Misericordia, sino ya es de muy antes como veremos en el siguiente apartado.

3.1 La misericordia en el pontificado de Juan XXIII

El Papa Juan XXIII antes de su elección, manifestó que su convicción de que la misericordia debía ser puesta en el centro de la vida eclesial. Por eso Juan XXIII, el papa bueno, como cariñosamente lo llamaban los italianos, fue el primero en acometer tal desafío. Ya en su diario espiritual considera profundas meditaciones sobre la misericordia divina. Para él, la misericordia es el más bello nombre de Dios, la manera más hermosa de dirigirnos a él; además, nuestras miserias son el trono de la divina misericordia.

El Papa bueno, en el discurso de apertura del Concilio Vaticano II, pronunciada el 11 de octubre de 1962, afirma que el concilio no podía limitarse a repetir la doctrina tradicional de la Iglesia, esta fue una convicción interior madurada en él mucho tiempo antes y de un profundo deseo personal. La doctrina de la Iglesia asegura el papa, es conocida y está ya fijada. La Iglesia ha resistido los errores de todas las épocas. A menudo también los ha condenado en ocasiones con gran severidad. Hoy en cambio, la esposa de Jesucristo prefiere emplear la medicina de la misericordia antes de levantar el arma de la severidad. Desde entonces, el tema de la misericordia, fue injertado en la vida de la Iglesia como un punto para la actitud del cristiano¹⁰⁴.

3.2 La misericordia en el pontificado de Pablo VI

Pablo VI, en el discurso de clausura del Concilio Vaticano II afirma: «Queremos destacar que la Iglesia conciliar se caracteriza por la caridad y es Cristo mismo, quien nos enseña que ser amorosos con los hermanos es el carácter es la identidad del discípulo. La

¹⁰³ W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 114.

¹⁰⁴ Cf. *Ibid.* 16.

antigua historia del samaritano ha sido el paradigma de la espiritualidad del concilio. Una corriente de efectos y admiración se ha derramado desde el concilio sobre el mundo moderno. Se ha reprobado los errores, sí, porque esto es lo que exige la caridad, no menos que la verdad; pero para las personas solo exijo respeto y amor». (Discurso en la última sesión pública del concilio Vaticano II, 7, de diciembre de 1965)¹⁰⁵.

3.3 La misericordia en el magisterio de Juan Pablo II

El papa Juan Pablo II desarrolló y profundizó lo sugerido por Juan XXIII. El tema de la misericordia Juan Pablo II lo hizo vivencial, acudiendo a realidades donde se vivía el sufrimiento, y padeció en propia carne la historia del sufrimiento de su época. Creció en las cercanías de Auschwitz; en su juventud, en sus primeros años de sacerdote y en sus épocas de obispo de Cracovia vivió los horrores de la segunda guerra mundial y dos brutales sistemas totalitarios y experimentó muchas tribulaciones en su pueblo y en su propia vida¹⁰⁶. Su pontificado estuvo marcado por las consecuencias de un atentado y, en sus últimos años, por el sufrimiento personal. El testimonio de su sufrimiento fue una homilía más elocuente que las muchas homilías que pronunció y los numerosos documentos que escribió, porque la vida sufriente late en el corazón y se expresa en la vida.

El pontífice, en su segunda encíclica, *Dives in misericordia* (1980), el papa recuerda que la justicia sola no basta; pues la *summa iustitia* también puede ser *summa iniustitia*. La primera canonización del tercer milenio, que tuvo lugar el 30 de abril del 2000, estuvo consagrada deliberada y sistemáticamente al tema de la misericordia, la religiosa polaca *Santa Faustina de Kowalska* (1938)¹⁰⁷. Si la razón y la fe son dos alas para llegar a la verdad, la justicia y la misericordia son las alas del espíritu que nos han de llevar a la casa del Padre.

3.3.1 *Dives in misericordia*

En esta encíclica, Juan Pablo II, se ocupó plenamente del tema de misericordia de Dios en estos términos:

¹⁰⁵ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Los Papas y la Misericordia*, 28.

¹⁰⁶ W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 16.

¹⁰⁷ *Ibid.* 17.

Dios rico en misericordia (Ef. 2, 4), es el que Jesucristo nos ha revelado como Padre; cabalmente su Hijo, en sí mismo, nos lo ha manifestado y nos lo ha hecho conocer. (Jn. 1, 18; Heb. 1, 1ss) A este respecto, es digno de recordar aquel momento en que Felipe, uno de los doce apóstoles, dirigiéndose a Cristo, le dijo: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta»; Jesús le respondió: « ¿Tanto tiempo que estoy con vosotros y no me habéis conocido? El que me ha visto a mí ha visto al Padre» (Jn 14, 8)¹⁰⁸.

La identidad mostrada por Jesús a sus conciudadanos es aquella presentación por el evangelista San Lucas: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor» (Lc. 4, 18s). Cuando los mensajeros enviados por Juan Bautista llegaron donde estaba Jesús para preguntarle: « ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?» (Lc. 7, 19), siguiendo la misma línea el pontífice comenta la parábola del hijo pródigo y pone de relieve la infidelidad del pueblo de Israel, pero toma conciencia del hecho y expresa diciendo: «Me levantaré e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado, contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Trátame como a uno de tus jornaleros» (Lc 15, 18 s.), ser un jornalero perdiendo la dignidad de ser hijo a razón de su pecado, y la grandeza está en que el padre da una mirada de corazón para perdonarlo, ya que este hijo ha salido al encuentro de los lazos misericordiosos del Padre¹⁰⁹.

3.3.2 *Reconciliatio et Penitentia*

La misericordia de Dios centrado en la penitencia halla consonancia en la parábola del hijo pródigo, que es expresado de esta forma: El hombre –todo hombre– es el hijo pródigo: hechizado por la tentación de separarse del Padre para vivir independientemente la propia existencia caído en la tentación desilusionado por el vacío que, como espejismo, lo había fascinado solo, deshonorado, explotado mientras buscaba construirse un mundo todo para sí, Dios anhela el regreso del hijo, lo abraza a su llegada y celebra un banquete del nuevo encuentro, y festeja la reconciliación. Lo que más destaca en la parábola es la acogida festiva y amorosa del padre al hijo que regresa: signo de la misericordia de Dios, siempre dispuesto a perdonar. En una palabra: la reconciliación es principalmente un don del Padre celestial¹¹⁰.

¹⁰⁸ JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, VATICAN.VA, 1980, n. 1, 2.

¹⁰⁹ *Ibid.* n. 3, 5-6.

¹¹⁰ JUAN PABLO II, *Reconciliatio et Penitentia*, VATICAN.VA, 1984, n. 5.

El hombre —todo hombre— es también este hermano mayor. El egoísmo lo hace ser celoso, le endurece el corazón, lo ciega y lo hace cerrarse a los demás y a Dios. La benignidad y la misericordia del Padre lo irritan y lo enojan; la felicidad por el hermano hallado tiene para él un sabor amargo (Jon. 4). También bajo este aspecto él tiene necesidad de convertirse para reconciliarse. La parábola del hijo pródigo es, ante todo, inefable historia del gran amor de un padre—Dios que ofrece al hijo que vuelve a Él el don de la reconciliación plena. A la luz de esta inagotable parábola de la misericordia que borra el pecado, la Iglesia hace suya la llamada al servicio de la conversión de los corazones y por la reconciliación de los hombres con Dios y entre sí, dos realidades íntimamente unidas¹¹¹.

3.3.3 *Redemptor Hominis*

En esta Encíclica, el Romano Pontífice, nos enseña que el hombre no puede vivir sin amor, ya que fue creado por amor y así, por su infinita misericordia y amor a la humanidad se encarnó el Hijo de Dios. El pontífice al hablar de la misericordia de Dios, centra su mirada en la Revelación de Dios: «El Él se ha revelado de un modo nuevo, en efecto “tanto amó Dios al mundo, que nos entregó su unigénito Hijo” (Jn 3, 16)»¹¹².

3.4 La misericordia en la encíclica de Benedicto XVI

La misericordia en el magisterio del papa Benedicto XVI parte desde el testimonio de los Apóstoles. La misericordia es una realidad de núcleo central del mensaje evangélico-dijo-. Es el propio nombre de Dios, el rostro con el que Él se reveló en la antigua Alianza y plenamente en Jesucristo, encarnado del amor creador y redentor¹¹³.

Su santidad el Papa Benedicto XVI, siguiendo las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de sus venerados predecesores Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, afirma diciendo que la humanidad contemporánea necesita este mensaje esencial, encarnado en Cristo Jesús, encarnado en Cristo Jesús: Dios es amor. Todo debe partir de esto y todo debe llevar a esto: toda actividad pastoral, todo tratado teológico (Homilía. Basílica de San Pedro en Ciel d´Or, Pavía 22 de abril de 2007)¹¹⁴.

¹¹¹ JUAN PABLO II, *Reconciliatio et Penitentia*, n. 6.

¹¹² JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, VATICAN.VA, 1979, n. 8., 21.

¹¹³ Cf. A. TORNIELLI, *El nombre de Dios es misericordia*, 27 y 28.

¹¹⁴ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *La Misericordia en los Padres de la Iglesia*, 30.

Benedicto XVI hizo suya esta interpretación en la beatificación del Papa Juan Pablo II, el 1 de mayo del 2011, domingo de la divina misericordia. Ya durante las exequias de Juan Pablo II, celebradas el 8 de abril del 2005 en la plaza de San Pedro en Roma, el entonces cardenal Ratzinger, en su calidad de decano del colegio cardenalicio, había subrayado la misericordia como idea rectora de su predecesor, asumiéndola él también como un deber personal. Dijo lo siguiente:

«Él (el papa Juan Pablo II) nos ha mostrado el misterio pascual como misterio de la misericordia divina. En su último libro escribió: el límite impuesto del mal es, “en último término, la misericordia divina”» (cita de su último libro *Memoria e identidad*)¹¹⁵.

Por eso su santidad el Papa Benedicto XVI, nada tiene de sorprendente, que en su primera encíclica *Deus Caritas est*, prolongara la línea seguida por su predecesor y profundizara teológicamente en ella¹¹⁶. Mostrándonos de esta manera:

3.4.1 *Deus caritas est* (Dios es amor 2006)

El amor de Dios se manifiesta a su creación, en especial al hombre, en estos términos: Dios, es el autor de toda la realidad; esta proviene del poder de su Palabra creadora. Lo cual significa que estima a esta criatura, precisamente porque ha sido Él quien ha querido, que ha ‘hecho’. Y así se pone de manifiesto el segundo elemento importante: este Dios ama al hombre¹¹⁷.

Dios, nuestro Padre, tuvo tanta misericordia y amor por sus hijos, que le dio el don del amor, para que con ello, se amen los unos a los otros, de esa manera, su Santidad escribe así: «Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables, son un solo mandamiento. Pero ambos viven del amor que viene de Dios, que nos ha amado primero. Así, pues, no se trata ya de un mandamiento externo que nos impone lo imposible, sino de una experiencia de vivir felices en el amor nacida desde dentro, un amor que por su propia naturaleza ha de ser ulteriormente comunicados a otros. El amor crece a través del amor»¹¹⁸.

¹¹⁵ W. KASPER, *La Misericordia, Clave del Evangelio y la vida cristiana*, 18.

¹¹⁶ *Ibid.* 18.

¹¹⁷ BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus caritas Est*, VATICAN.VA, 2005, n. 10., 31.

¹¹⁸ *Ibid.* n. 18., 46-47.

3.5 La misericordia en los escritos del Papa Francisco

La alegría es la expresión de la santidad y conecta todo el ser de puras vibras auto-creando dentro de sí armonía, por eso dice el Papa Francisco: ¡Dios es alegre! ¿Y cuál es la alegría de Dios? La alegría de Dios es perdonar, ¡Aquí está todo el Evangelio! La misericordia es la verdadera fuerza que puede salvar al hombre y al mundo del «cáncer» que es el pecado, el mal moral, el mal espiritual. Sólo el amor llena los vacíos, sólo el amor puede hacer esto y es la alegría de Dios ¿Cuál es el peligro? Es que presumamos de ser justos y juzguemos a los demás. Juzgamos también a Dios, porque pensamos que debería castigar a los pecadores, condenarlos a muerte, en lugar de perdonar. Entonces sí que nos arriesgamos a permanecer fuera de la casa del Padre (Ángelus, 15 de septiembre de 2013)¹¹⁹.

3.5.1 *Misericordiae Vultus*

La apertura del año de la misericordia con un colorido especial presentado por el Papa Francisco, inicia la bula, al hablar sobre la misericordia de Dios con estos términos:

«Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra. Ella se ha vuelto viva, visible y ha alcanzado su culmen en Jesús de Nazaret. El Padre, rico en misericordia (cf. Ef. 2,4), después de haber revelado su nombre a Moisés como “Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad” (Ex. 34,6) no ha cesado de dar a conocer en varios modos y en tantos momentos de la historia su naturaleza divina. En la plenitud del tiempo (Gal 4,4), cuando todo estaba dispuesto según su plan de salvación, Él envió a su Hijo nacido de la Virgen María para revelarnos de manera definitiva su amor. Quien lo ve a Él ve al Padre (Cfr Jn 14,9). Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona»¹²⁰.

En la Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia, el Papa Francisco expresa de esta forma la misericordia de Dios:

«Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad, es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro, es la ley fundamental

¹¹⁹ PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *La Misericordia en los Padres de la Iglesia*, 30-31.

¹²⁰ CONCILIO VATICANO II, *Constitución. Dogmática Dei Verbum*, PAULINAS, Perú, 1988, n° 4, 82.

que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida, es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado»¹²¹.

Ante las reformulaciones de la ciencia reafirma teólogos a pesar de todo Dios es siempre mayor, en este caso vale afirmar la misericordia siempre es más cuando está unida a la justicia y a la verdad.

La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno; la primera verdad de la Iglesia es el amor de Cristo. De este amor, que llega hasta el perdón y al don de sí, la Iglesia se hace sierva y mediadora ante los hombres. Por tanto, donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre¹²². «Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso» (Lc 6,36)¹²³.

Al hablar de los dos términos, justicia y misericordia, el papa lo define de esta forma:

«La relación existente entre justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor. La justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil cuando, normalmente, se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Con la justicia se entiende también que a cada uno se debe dar lo que le es debido. En la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios. La misericordia, una vez más, se revela como dimensión fundamental de la misión de Jesús. La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer»¹²⁴.

¹²¹ FRANCISCO, Bula de convocación Jubileo extraordinario, *Misericordia Vultus*, VATICAN.VA, 2015, n. 2.

¹²² *Ibid.* n. 12.

¹²³ *Ibid.* n. 13.

¹²⁴ *Ibid.* n. 21.

3.5.2 Exhortación apostólica postsinodal, *amoris laetitia*

En la exhortación apostólica postsinodal, el sumo Pontífice presenta el amor de Dios de esta forma: «“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn. 15,13). Fruto del amor son también la misericordia y el perdón. En esta línea, es muy emblemática la escena que muestra a una adúltera en la explanada del templo de Jerusalén, rodeada de sus acusadores, y luego sola con Jesús que no la condena y la invita a una vida más digna (cf. Jn. 8,1-11)»¹²⁵.

3.6 Consideraciones al texto evangélico en el pensamiento de S.s. Francisco

El pasaje evangélico del cuarto evangelio es un texto referente en la Sagrada Liturgia y de hecho muchos pontífices y Obispo han señalado particularidades que podríamos rescatar, pero es muy amplio por eso me remito algunas referencias que tiene el pontífice actual, Francisco.

[Y se volvieron cada uno a su casa. Más Jesús se fue al monte de los Olivos.

Pero de madrugada se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles.

Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?».

Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra.

Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra».

E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio.

Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?». Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».]

Este pasaje tiene por clave la misericordia, para obtener aquello señala el Pontífice Francisco «Jesús le salvó la vida. Porque se sentía necesitado de misericordia, cuando

¹²⁵ FRANCISCO, *Exhortación apostólica postsinodal Amoris Laetitia*, VATICAN.VA, 2016, n. 21., 27.

reconocemos nuestro pecado sabemos que Jesús vino por nosotros, de lo contrario viviremos en el papel del fariseo que sentía justo frente al altar, ¡No conoceremos el corazón del Señor y no tenderemos la alegría de sentir esta misericordia!»¹²⁶. La centralidad del pensamiento del Papa es el encuentro personal con Cristo por eso dice: «Mejor, ¡Ve a ver a Jesús, a él le gusta que le cuentes esas cosas duras! Él las olvida, Él tiene una capacidad máxima de olvidar las cosas. Se olvida, te besa, y te abraza y solamente te dice: Ni siquiera yo te condeno; vete y, de ahora en adelante, no peques más»¹²⁷.

El encuentro de Jesús y la mujer adúltera es provocada con sabiduría porque no cae en la trampa responde con una respuesta que les pregunta la corazón ¿Soy pecador?, y con ironía se van de uno a uno y quedan la mujer y Jesús, es el Tú frente a Dios, ya no quedan palabrerías, la mujer no se inquieta en su pecado y dice es falsa acusación o fue la última vez, ella admite su pecado y dice: Nadie, Señor, me ha condenado. Y Jesús responde siendo puro: Yo tampoco te condeno. «Jesús va más allá de la Ley», ya que la actitud de la misericordia supera la Ley, para perdonar pecados basta el perdón de Dios, pero hay que perdonar con misericordia. «La misericordia es una luz grande de amor, de ternura, porque Dios perdona no con un decreto, sino con una caricia»¹²⁸.

¹²⁶ Cf. A. TORNIELLI, *El nombre de Dios es misericordia*, 10.

¹²⁷ Cf. *Ibid.* 11.

¹²⁸ Cf. *Ibid.* 15-17.

CONCLUSIÓN

La misericordia de Dios es el enlace de afecto de Dios con el hombre, esto ha funcionado de distintos modos desde los inicios de la humanidad y de un modo muy vivencial en el judaísmo. La revelación del nombre de Dios, el Tetragramatón judío, YHVH, es la clave para la interpretación de la Misericordia, porque nos indica la actitud cercana de Dios que transforma y muestra un horizonte de vida, que ha funcionado de tal manera desde la creación del mundo, aquello en el profetismo se presenta como el Dios emocionado por las actitudes triviales y rectas de sus hijos.

La persona de Jesucristo es la luz plena de la revelación de la Misericordia, es la Ley que da plenitud al precepto, la ley se convierte en horizonte y vía por encima del simple mandamiento, el cual es de suma necesidad en nuestra actualidad porque “en la medida, en que nos conformamos con Cristo somos transformados” *San Bernardo de Claraval*, del mismo modo, dice el Pontífice Francisco, nuestro tiempo es un *kairos* de misericordia, vale realzar de un modo la misericordia plena en la entrega de Jesús en su Muerte, pero de dónde germina la dulzura de una nueva vida.

El pasaje de Jesús y la mujer adúltera nos presenta una justicia que busca el amor y el cambio para la persona, el fin del hombre es Dios y no el pecado, ni siquiera la justicia sino el horizonte de vida y esperanza para hallar descanso en Dios, es Jesús que elige una actitud particular ‘ponerse a escribir en el suelo’ y determinar el juicio según su corazón misericordioso. Dios en la mujer y en toda persona busca el cambio una y otra vez, en y por todos los tiempos, Jesús busca la grieta de la herida del pecado para hacer fluir el elixir de la misericordia que da vida y restaura el corazón y la vida. El Papa Francisco expresa en su Carta Apostólica *Misericordia et Misera*: “Jesús hace la lectura del corazón donde reconoce el deseo de ser comprendida, perdonada y liberada. La miseria del pecado queda revestida por la misericordia del amor”.

BIBLIOGRAFÍA

1. AGUIRRE MONASTERIO, Rafael y RODRÍGUEZ CARMONA, Antonio. Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles, Editorial VERBO DIVINO (4ª Edición), España, 2000.
2. AMELLINI Fernando y MORETTI Giuseppe, Tenía rostro y palabras de hombre, un retrato de Jesús, PAULINAS, Madrid, 1998.
3. AUGUSTIN, George. El Evangelio de la Misericordia, SAL TERRAE, España, 2016.
4. APARICIO, Ángel. Salmos, Comentarios Didácticos a la Biblia, España.
5. ARDIÑACH, Pablo. El Libro del Éxodo, Ediciones SÍGUEME, Salamanca, 2006.
6. BARTINA, S., La Sagrada Escritura. Antiguo Testamento I, BAC, Madrid, 1972.
7. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas Est*, VATICAN.VA, 2005.
8. BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclée De Brouwer (4ª Edición), Bilbao, 2009.
9. BONHOEFFER Dietrich, El Precio de la Gracia. El Seguimiento, ediciones SÍGUEME (6ª Edición), Salamanca, 2004.
10. BROWN, Reymond. El Evangelio según San Juan, I-XII, ediciones CRISTIANDAD, Madrid, 1999.
11. BULTMANN Rudolf, Teología del Nuevo Testamento, SÍGUEME (2ª Edición), España, 1987.
12. CONCILIO VATICANO II, Constitución. Dogmática Dei Verbum, PAULINAS, Perú, 1988.
13. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Lætitia*, VATICAN.VA, 2016.
14. FRANCISCO I, Misericordia Vultus, VATICAN.VA, 2015.
15. GONZÁLEZ-CARVAJAL Luís, Las Bienaventuranzas una contracultura que humaniza, SAL TERRAE, España.
16. GUILLÉN TORRALBA, J., en el Comentario al Antiguo Testamento I, Editorial VERBO DIVINO (3ª Edición), MADRID.
17. JEREMÍAS Joachim, Abba, el mensaje central del Nuevo Testamento, SÍGUEME, España, 1981.

18. JERÓNIMO, Comentario Bíblico IV, Nuevo Testamento II, Ediciones CRISTIANDAD, Madrid, 1972.
19. JOHNSON Elizabeth, La Búsqueda del Dios vivo, Trazar las fronteras de la Teología de Dios, SAL TERRAE, Cantabria, 2008.
20. JUAN PABLO II, Dives in Misericordia, VATICAN.VA, 1980.
21. JUAN PABLO II, Reconciliatio et Penitentia, VATICAN.VA, 1984.
22. JUAN PABLO II, Redemptor Hominis, VATICAN.VA, 1984, 1979.
23. KASPER, Walter. La Misericordia. Clave del Evangelio y de la Vida Cristiana, SAL TERRAE, España, 2012.
24. MORGEN Michèle, El Nuevo Testamento, MENSAJERO, Bilbao, 1992.
25. NEHER, André. La esencia del profetismo. Ediciones Sígueme, España, 1975.
26. NEWMANN, Jhon Henri, El Regreso del hijo Pródigo, Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt, Editorial PPC, 1992.
27. PETUCHOWSKY, Jakob. El gran libro de la sabiduría rabínica, Editorial Sal Terrae, Bilbao.
28. PIKAZA Javier y DE LA CALLE Francisco, Teología de los evangelios de Jesús, SÍGUEME (2ª Edición), España, 1975.
29. PIKAZA Xabier. Este es el Hombre, Manual de Cristología, Editorial AGAPE, España, 1997.
30. PONTIFICIO CONSEJO PARA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, Las Parábolas de la Misericordia, SAN PABLO, Buenos Aires, 2015.
31. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, La Misericordia en los Padres de la Iglesia, SAN PABLO, Buenos Aires, 2015.
32. RAHNER, Karl. Dios con nosotros, meditaciones, BAC, Madrid, 1989.
33. RATZINGER Joseph, Jesús de Nazaret II, Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, ENCUENTRO (3ª Edición), 2011.
34. RAVASI Gianfranco. Guía Espiritual del Antiguo Testamento. El Libro del Génesis del 1-11, Editorial HERDER, Barcelona, 1992.
35. ROSSANO, P., RAVASI, G y GIRLANDA, A. "Misericordia", Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Ediciones Paulinas, Madrid, 1990.

36. SAN AGUSTÍN, *Obras Completas II, Confesiones*, BAC (8ª edición), Madrid, 1979.
37. SAN AGUSTÍN, *Obras Completas XXIII*, BAC, Madrid, 1983.
38. SAN AMBROSIO, *La Penitencia*, Ciudad Nueva (2ª Edición), 1999.
39. SCHÖKEL, L. Y CARNITI, C., *Salmos I*. Editorial Verbo Divino, Pamplona, 1994.
40. SCHÖKEL, Luís y SICRE, José Luís. *Profetas. Comentario I*, Ediciones Cristiandad, Madrid.
41. SIMIAN YOFRÉ, Horacio. *El desierto de los dioses. Teología e Historia en el libro de Oseas*, ediciones Almendro, Córdoba, 1992.
42. TOMÁS DE AQUINO, *Suma de teología I, prima pars*, Biblioteca de Autores Cristianos (4ª Edición), Madrid, 2001.
43. TORNIELLI, Andrea. *El nombre de Dios es Misericordia*, Lima- Perú, 2016.
44. URIARTE, Juan. *Claves de la Conversión. Misericordia, Esperanza y Fidelidad*, SAL TERRAE, España, 2015.
45. Varios. *La Sagrada Escritura. Texto y comentario. Antiguo Testamento I*. BAC, Madrid, 1968.
46. VIDAL, Senén. *Jesús el Galileo*, Editorial SAL TERRAE, Santander, 2016.
47. VIDAL Senén, *Los escritos originales de la comunidad del discípulo “amigo” de Jesús*, SÍGUEME, Salamanca España, 1997.
48. VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento*, Ediciones Sígueme, SALAMANCA, 1993.